

Debate Sobre: La Teoría de la Dependencia

Ponencias del Seminario organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas



**ECONOMÍA Y HUMANISMO**  
**ISSN: 1390-0668**

Dr. Fernando Ponce León, S.J.  
Rector

Dra. Nelly Patricia Carrera Burneo  
Vicerrectora

Mtr. Paulina Barahona  
Directora General Académica

Dr. Andrés Mideros  
Decano de la Facultad de Economía

Pablo Samaniego  
Coordinador de Publicaciones de la Facultad de Economía

Carlos Marchán Romero  
Editor

Andrés Mideros, Gabriela Ron, Carolina Sánchez  
Instituto de Investigaciones Económicas - IIE

Diseño y Diagramación:  
QueAlhaja Agencia Digital - [www.quealhaja.com](http://www.quealhaja.com)

© Facultad de Economía - Instituto de Investigaciones Económicas  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador 2021  
Av. 12 de Octubre y Roca, Quito - Ecuador  
Telf.: (593) 2 2991700 ext.: 2063  
<http://iie-puce.com>  
<https://www.puce.edu.ec>  
E-mail: [iiec@puce.edu.ec](mailto:iiec@puce.edu.ec)

Las opiniones vertidas en los artículos de la revista Economía y Humanismo, son de responsabilidad exclusiva de cada autor. Los contenidos de esta publicación se pueden citar y reproducir, siempre que sea sin fines comerciales y con la condición de reconocer los créditos correspondientes refiriendo la fuente bibliográfica.  
Publicación de distribución gratuita, no comercializable.

# Tabla de contenidos

Presentación	4
<b>El marco histórico y conceptual de la Teoría de la Dependencia. Una apreciación crítica</b>	<b>5</b>
Profesor Pedro Páez	5
La cuestión nacional	7
La cuestión social	8
Las raíces históricas de la Teoría de la Dependencia	9
<b>Críticas y convergencias de la Teoría de la Dependencia. Mesa redonda</b>	<b>18</b>
Profesor Pablo Samaniego	18
Profesor Fredy Trujillo	20
Profesor Diego Borja	24
Profesor Iván Fernández	25
<b>Historia económica de América Latina y la Teoría de la Dependencia (Énfasis en Galeano y dos Santos)</b>	<b>28</b>
Profesor Lucas Pacheco	28
Profesor Juan José Paz y Miño	33
Ronda de preguntas	38
<b>El debate Agustín Cueva y Ruy Mauro Marini</b>	<b>40</b>
Profesor Napoleón Saltos	40
<b>La Teoría de la Dependencia y el pensamiento social en América Latina</b>	<b>47</b>
Profesor Mesías Robalino	47
<b>Teoría de la Dependencia, reflexiones desde distintas perspectivas</b>	<b>50</b>
Profesora Lorena Piedra	50
Profesor Carlos Pastor Pazmiño	51
Profesor Diego Cevallos J.	53
<b>Galería fotográfica</b>	<b>57</b>
<b>Transmisión en vivo</b>	<b>58</b>

## Presentación

**Diego Mancheno**

Decano Facultad de Economía  
2016-2019

La Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador se complace poner en manos de estudiantes, profesores, investigador y público en general este conjunto de ponencias, fruto del seminario organizado por la Universidad entre el 12 y 13 de abril de 2018, con la finalidad de realizar un balance histórico y teórico de la incidencia de la teoría de la Dependencia en América Latina y particularmente en el Ecuador.

En su momento, el seminario estuvo coordinado por el economista Pedro Páez, Director del Instituto de Investigaciones Económicas, quién logró comprometer y articular a profesores que ofrecieron su contingente académico para ofrecer una visión desde diferentes aristas de la teoría de la dependencia, lo que le permite al lector disponer de una reseña crítica de su desarrollo conceptual e impacto en la realidad de Latinoamérica y del país.

La presente publicación cristaliza otro esfuerzo de la Universidad para aportar al estudio y conocimiento de la historia del pensamiento económico, y mostrar el empeño de intelectuales de América Latina y de estudiosos de las ciencias sociales del Ecuador para analizar el acontecer nacional desde la perspectiva de los países de la periferia de la economía internacional.

# **El marco histórico y conceptual de la Teoría de la Dependencia. Una apreciación crítica**

**Profesor Pedro Páez, PhD.**  
**Investigador Económico**  
[pedropaezper@gmail.com](mailto:pedropaezper@gmail.com)

A pesar de que los economistas no ven atractivo el tema de la teoría de la dependencia, en razón que no es un tópico de actualidad, resulta pertinente tenerlo presente ya que hay sucesos, como el Informe de Kissinger (Departamento de Estado, 1974), que dan lugar a que su tratamiento y discusión vuelva a cobrar relevancia; en los años de dicho Informe preparado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, la teoría de la dependencia estaba en plena ebullición y, además, en las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, incluyendo USAID, el tema del desarrollo era gravitante.

En aquellos años, los informes internos de las altas esferas de gobierno de Estados Unidos interrogaban sobre la conveniencia de que otras naciones se planteen como objetivo mejorar sus condiciones de vida. Así, por ejemplo, en un acápite del Informe de Kissinger se destaca, como problema, apoyar a países que no puedan controlar su crecimiento poblacional con miras a alcanzar el desarrollo, por lo que se señala que, de persistir esa situación, ¿a dónde se llegaría? Dada tal manera de pensar, en países como Ecuador y Bolivia, hay evidencias que organizaciones de Estados Unidos, a través de programas como Alianza para el Progreso y de la práctica de algunas sectas religiosas, se estaban esterilizando, sin permiso, a mujeres indígenas.

Cabe resaltar que el tema precedente, revestido de una aparente cuestión tecnocrática, es decir, como un aspecto relevante del desarrollo, fue objeto de disputa específica; debido a aquello, por ejemplo, en las negociaciones de Churchill respecto a la descolonización y a la necesidad de la restauración del Imperio Británico expresa: "no admito que se haya hecho un daño a los pieles rojas de América o a los negros de Australia, no admito que se les haya causado daño debido a la lle-

gada de una raza más fuerte, con mayor conocimiento, y se haya apropiado de su lugar ". Es importante ver lo expuesto desde la perspectiva abordada, y sólo es de "lamentar" que, la versión del referido Informe, no recoja algunos estudios econométricos que explican el problema del desarrollo sobre la base del coeficiente intelectual, o bien, como lo hace Jeffrey Sachs, de dilucidar el tema del desarrollo en función a la latitud geográfica y llegar a la conclusión que el carácter tropical de un país, su temperatura promedio, es la variable explicativa para determinar las características de su nivel de progreso.

La teoría de la dependencia debe ser examinada y debatida desde el marco de sus raíces históricas y no meramente desde su raigambre académica. Los estudios conteniendo propuestas de visiones políticas, así como las construcciones históricas sociales, deben ser vistas como antecedente y soporte al andamiaje conceptual de la teoría de la dependencia. Hay dos grandes procesos históricos que se abren con la modernidad capitalista y que, por un lado, dan cuenta de formulaciones teóricas acerca de la cuestión nacional; y, por otro lado, son fuente de planteamientos conceptuales que persiguen explicar las tensiones y conflictos sociales en el seno de las sociedades capitalistas modernas. En torno a estas dos corrientes del pensamiento, la cuestión nacional y la cuestión social, se abre paso la teoría de la dependencia.

El primer filón que nutre el avance de la teoría de la dependencia se centra en la cuestión nacional, la cual gira, fundamentalmente, alrededor de los lineamientos de la construcción del estado-nación. A la que se suma la vertiente de los enfoques sobre la cuestión social, que miran el conflicto social en el capitalismo moderno como fruto de intereses dispares entre clases sociales, siendo inherente a su desarrollo histórico. La óptica de tratar la cuestión nacional y la cuestión social como prolongación del conflicto entre clases sociales, conduce, paulatinamente, al surgimiento del campo de la economía política como una ciencia autónoma y, al mismo tiempo, va dejando atrás explicaciones del crecimiento y desarrollo basadas en la geografía, la cultura, instituciones y de naturaleza similar.

En el marco de las dos grandes tendencias vistas hay convergencias y divergencias. A raíz, sobre todo, de la terminación de la Segunda Guerra Mundial acaece la derrota de las fuerzas fascistas y se asiste al triunfo de los procesos de liberación nacional, así como a la descolonización, con lo cual aparece la nueva correlación de fuerzas económicas y sociales al interior del centro y de la periferia de la economía mundial, y se da comienzo a un debate acerca del proyecto de capitalismo que haría viable cumplir la promesa de modernidad en torno a la extensión de los derechos, la ampliación del consumo, la democratización del progreso técnico y, en general, la vía del desarrollo. Lo anterior es válido en el contexto de la Guerra Fría y, en gran medida, en el contexto de la correlación de fuerzas sociales específicas que obliga al capitalismo a tratar de dar una respuesta particular a los pueblos que explota; pues, al momento en que dicha correlación se desmonta, ocurre otro momento en el que ya el problema del desarrollo pasa a un segundo plano.

Lo descrito es, en buena parte, lo que está sucediendo en la actualidad en medios académicos, donde se ignora y se ha echado por la borda avances científicos de la teoría del desarrollo y del discurso de la nueva correlación de fuerzas económicas y sociales. Y, sobre todo, se ha eclipsado en el olvido el debate sobre la teoría de la dependencia, que representa una síntesis de las dos grandes corrientes anotadas, la moderna cuestión nacional y la moderna cuestión social, y, al proceder de la manera indicada, se abandona la referida teoría que es la contribución más importante de América Latina a las explicaciones conceptuales del desarrollo.

En contraste con la época de nuestros abuelos hace 50 o 60 años, tiempos en que existía un debate pujante sobre la teoría de la dependencia, así como también acerca de la teología de la liberación, la filosofía de la liberación, la pedagogía del oprimido, la antropología del oprimido, el teatro del nuevo tipo. Baste recordar, con el dramaturgo y actor colombiano Alejandro Bonaventura, apoyándose, a su vez en el dramaturgo alemán Bertolt Brecht, la recuperación de temas absolutamente específicos para América Latina, y la investigación y acción del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda.

En fin, en respuestas a críticas de afuera, se van perfilando planteamientos conceptuales alternativos adversos a la teoría de la dependencia, aunque surgen, también, desde Latinoamérica, como lo son las estructuras del pensamiento de la CEPAL y del estructuralismo, así como el propio impulso de la sociología latinoamericana enmarcado en posiciones funcionalistas, todos ellos con la misión y el objetivo de entender los problemas del desarrollo en América Latina.

En todo caso, la influencia de la teoría de la dependencia es marcada a nivel mundial. En las universidades, se ha hecho varios homenajes a pensadores como Francois Houtart, sacerdote teólogo y sociólogo belga, claramente influenciado por la teoría de la dependencia; se puede, igualmente, hacer referencia a Paul Oquist, alumno y seguidor de Orlando Fals Borda. Asimismo, al rol que tiene la teoría de los sistemas mundo del sociólogo y pensador social histórico estadounidense Immanuel Wallerstein; y a las nuevas discusiones en temas de ecología, el intercambio desigual en términos ecológicos, la deuda ecológica, etc. Es decir, existe una influencia muy importante a nivel mundial y es, por eso, penoso que, en la mayoría de las facultades de las universidades latinoamericanas, no se estudie el problema de la teoría de la dependencia.

Esta es una posición crítica. No significa que, necesariamente, se suscribe todas las posiciones originales.

Sin embargo, resulta relevante mostrar y evidenciar, más allá de la academia, la circunstancia de que las antes reseñadas cuestiones nacional y social constituyen las dos grandes raíces que alimentan la teoría de la dependencia, como paradigma para explicar el desarrollo de América Latina.

## **La cuestión nacional**

Se habla de la moderna cuestión nacional, esto es del estado-nación, toda vez que su configuración e institucionalidad trazan la curva de la producción, el proceso productivo marcado por la lógica del capital y, mientras más intensa es su penetración, el papel del estado moderno rebasa su perfil de ser mero instrumento tributario, a fin de cobrar cariz protagonista su función reguladora en la acumulación de capital: componente fundamental en la demanda interna, en la gestión de la ganancia y de la inversión, así como en la construcción de fuerzas productivas y técnicas.

El desarrollo de las fuerzas productivas es en competencia con el mercado mundial y con el mercado regional; su financiamiento, las posibilidades de generar sistemas soberanos de crédito y de moneda. El nuevo rol que toma la moneda, igual que las instituciones del estado, ya que ésta puede ser en términos metálicos la misma que la que circula en otros espacios nacionales, pero su rol adquiere una dimensión diferente para cada formación social a medida que se desarrolla el modo de producción capitalista. En este sentido, es indispensable entender el proceso histórico e institucional vinculado con la delimitación de formaciones de mercados internos y, por tanto, con la constitución de demandas efectivas; de ahí la necesidad de que cada jurisdicción pueda establecer mecanismos concretos que permitan una cierta dinámica en los mercados, en las capacidades de absorber producciones locales que encajen con el desarrollo de las fuerzas productivas. Porque, además, esto tiene que implicar una compatibilidad con las estructuras de costos, la competencia, las formas modernas de articulación y de solución de los conflictos de balanza de pagos.

El rol que desempeñó, en el pensamiento económico, el sistema mercantilista, está directamente vinculado no solamente con los desequilibrios en el sector externo, sino, también, con la congruencia monetario financiera expresada en la teoría cuantitativa del dinero y la formación de precios; es decir, la organización de los esfuerzos humanos al interior de una colectividad de un país, en términos de la formación de valores internos de la sociedad, y en la correspondencia con influencia dolorosa y conflictiva de la formación de

precios a nivel mundial a medida que se desarrolla el mercado mundial, al ritmo que el capitalismo avanza en las dimensiones de una acumulación a escala mundial.

Entonces, la coherencia dinámica entre producción y consumo, y en su expansión al interior de cada país de esa coherencia a escala mundial. Esto hasta que aparece la globalización, se encuentra una serie de mediaciones en el que el rol de dicha coherencia entre producción y consumo, el papel de la relativa armonía de la dinámica orgánica del desequilibrio de la economía interna, la establece la consistencia de la construcción del estado nacional; la defensa, la legitimación, la solidaridad son temas entrelazados a la presencia de un estado-nación que regule y controle los desequilibrios de los mercados. Este tema es importante porque, a veces, se trata de descalificar el rol que pueden tener algunas de las preocupaciones de la teoría de la dependencia, asumiendo que hay algún modelo canónico basado en la historia europea del desarrollo de los mercados internos; de lo que se está hablando es que ninguna inversión, no debido a que alguien sea comunista por inclinarse a favor de la teoría de la dependencia o por ser estructuralista, está inventando el hecho cierto de que, para poder hacer ganancias, se necesitan mercados y para poder tener mercados se necesita tener ingresos. Si la lógica está basada solamente, como algunas visiones a lo largo de la historia del pensamiento económico lo manifiestan, en un modelo de desarrollo hacia afuera, pasa a ser una utopía, un imposible, una expansión capitalista de la economía nacional basada únicamente en la ampliación de las exportaciones, toda vez que el mercado que se tiene es externo a la formación social donde se produce; pero dicha visión soslaya y busca ignorar que es en el espacio nacional donde se ajustan los salarios al mínimo o se explota la naturaleza sin límites, dejando aparte todas las consecuencias ecológicas y de sostenibilidad que existen.

La lógica del discurso descrita abre las puertas a lo que se conoce como falacia de la composición, y consiste en que, si al final del día todos los países intentan seguir ese tipo de estrategias como, por ejemplo, lo pretende el neoliberalismo, se esperaría que la formación de la demanda efectiva venga de la luna.

## **La cuestión social**

La moderna cuestión social se enfoca en las luchas sociales, las que en una formación pre capitalista adquieren, por ejemplo, cuerpo en las luchas campesinas (que asumen, a veces, formas religiosas), pero, con el advenimiento del capitalismo, las luchas sociales se encarnan en las reivindicaciones de los obreros y los avances del movimiento sindical.

En las sociedades predominantemente capitalistas el desarrollo de la producción y de los mercados cambia la disputa distributiva, la orientación de la inversión, el nivel del producto y del empleo, precisamente, por la lógica, la contradicción y el entrelazamiento, en la realidad y en el conocimiento, de la cuestión nacional con la cuestión social.

Entonces la transformación de los mecanismos, las formas de movilización, el enfrentamiento y resolución de los conflictos, la formación de utopías, la conformación de diversos regímenes de acumulación, se definen por las correlaciones específicas de las fuerzas sociales de las que se está hablando; en este sentido, el caso más particular es la derrota de las fuerzas fascistas en la Segunda Guerra Mundial, lo cual abre las puertas para los años dorados del capitalismo. Las mejores tasas de crecimiento que ha tenido en toda su historia el capital, las mejores tasas de ganancia fruto de una correlación de fuerzas que permite, desde el triunfo de las luchas trabajadoras, impulsar, paradójicamente, a que el capital tenga las mayores tasas de ganancia y de crecimiento.

Las luchas sociales obreras, cuyo origen primero de mayo no se celebra en Estados Unidos, es una lucha que se da en Chicago y es punto de quiebre de la represión y de la resistencia capitalista con miras a viabilizar la democratización de los frutos del progreso técnico en la forma de reducción de la jornada laboral; se habla de la existencia de un capitalismo que privilegiaba la explotación y la extracción de plus valor absoluto con la extensión de la jornada laboral, incluyendo niños. Aquello era lo normal, pero, además, se lo debe ver desde la dialéctica que, aunque las luchas sociales persiguen reivindicar derechos de los obreros, son los propios trabajadores quienes se oponen a la reducción

de la jornada laboral, con señalizaciones subjetivas de que con ello se estaría creando tiempo para dedicarlo al vicio y qué van a hacer los niños con tanto tiempo libre sino, probablemente, destinarlo a malos hábitos. La iglesia católica, con la constitución de la juventud trabajadora y el movimiento obrero católico, estaba muy ligada a esa ideología.

Ahora bien, visto desde una perspectiva no es tan anacrónico hablar de estos temas porque, se vuelve a plantear el regreso a una jornada laboral de 48 horas, destruir una serie de conquistas sociales ligadas con la flexibilización laboral y otro tipo de cuestiones que se plantean supuestamente como tema moderno. Pero, al contrario, es un regreso a las formas arcaicas de explotación imbuidas por la implantación y desarrollo del capital para forzar a tener mayores tasas de ganancia; así, de paradójica, es la situación de las luchas sociales en el curso que imprime la historia.

En la moderna cuestión social se delinea en el imaginario de la sociedad un paradigma alternativo de maximizar utilidades para las empresas a través de una mejor distribución y redistribución del excedente económico entre ganancias y salarios, esto es, una visión de ganar-ganar entre capitalistas y trabajadores. Es el caso, de las propuestas teóricas del economista polaco Michal Kalecki, del economista inglés John Maynard Keynes y las corrientes pos keynesianas y estructuralistas que sostienen que un aumento de los salarios da lugar al crecimiento de la demanda y a dinámicas de mercado que conducen a mayores tasas de ganancia y mayores tasas de salario. Entonces, por un lado, se tiene la visión no consentida de que se puedan tener horizontes de ganar-ganar en la misma lucha de clases; y, por otro lado, las posibilidades de ruptura y de trascender el capitalismo mediante, por ejemplo, el surgimiento del socialismo científico que impulsa y transforma las formas de movilización de luchas sociales, sino, también, las construcciones y elaboraciones teóricas y narrativas que se prefiguran en ese sentido.

## **Las raíces históricas de la Teoría de la Dependencia**

Se tiene un proceso, en paralelo, de convergencias político-teóricas y, en ese contexto, el surgimiento de la teoría de la dependencia, desde el horizonte de la moderna cuestión nacional y de la moderna cuestión social y sus interacciones. Para dejar los antecedentes planteados se tiene:

Por un lado, los mercantilismos donde hay una serie de elaboraciones brillantes; la constitución del derecho moderno internacional a través de la paz de Westfalia; la definición que, después formulan Gandhi y Benito Juárez, dice que “entre los hombres como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz”; la instauración del principio que establece otro tipo de razonamiento basado, precisamente, en la construcción y no una destrucción, en temas específicos como las disputas religiosas (el tema de conflicto más importante en aquel momento), sino, igualmente, en temas centrales como la constitución de sistemas soberanos de tributación, la soberanía en la construcción de la moneda y el crédito, y, en ese sentido elaboraciones más sistemáticas, como la de Colbert, ministro del Rey Sol, Luis XIV en Francia.

Por otro lado, sobre todo ya en una clara definición anti imperialista respecto a la potencia hegemónica de ese momento, el imperio británico, que se da tempranamente en los Estados Unidos y ha sido muy poco recogida en América Latina por culpa de corrientes anti imperialistas, posiciones marxistas y no marxistas que han visto siempre, con mucho recelo, elaboraciones teóricas y la propia historia de los Estados Unidos llena de importantes episodios anti imperialistas como los que se dan, por ejemplo, en la nueva Inglaterra antes de la guerra con Francia y luego de la guerra de la independencia; elaboraciones explícitas como las de Benjamín Franklin, y su seguidor Alexander Hamilton (Una lástima, ahora que se ha hecho un musical respecto a Hamilton, exista en Estados Unidos un think tank que reivindica el nombre de Hamilton, pero se trata de una producción de más neoliberalismo y no toca sus ideas contenidas en su Informe sobre las manufacturas presentado al Congreso norteamericano).

En contraposición, los pensamientos de los autores en mención plantean un sistema de economía americana y de política económica, que -sin haberse conocido- y en paralelo a la visión de Simón Bolívar y José Con-suegra, tienen mucho de antecedente y relación con la teoría de la dependencia, que claramente ubica a las ideas de los pensadores norteamericanos como una cuestión muy sistemática de isomorfismo con respecto al pensamiento y práctica de Bolívar.

Algo parecido se ha hecho en las experiencias de los ideólogo y dirigentes principales del proceso de independencia de Paraguay José Gaspar Rodríguez de Francia y Nuevo López Orlando; las propuestas del militar y político José Artigas que actuó en la liberación de las Provincias Unidas del Río de la Plata; así como también las ideas e iniciativas de Mariano Moreno, Manuel Belgrano, San Martín y, luego, de Juan Manuel de Rosas en los movimientos de independencia de Argentina. De tal suerte, que surge de manera espontánea, no necesariamente como fruto de conocerse, haberse leído y haber aprendido unos de otros, sino que son visiones y pensamientos convergentes como reacción a la necesidad de dar una repuesta política, militar, económica y social a las luchas por romper los lazos de dependencia latinoamericana con la metrópoli europea; elaboraciones muy importantes que, a pesar de que teóricamente no haya habido un proceso de fertilización cruzada, son el germen de la teorización sobre la dependencia.

En Europa, asimismo, se presentan dimensiones nuevas muy vinculadas al tema social, al tópico del romanticismo económico, con formulaciones que son objeto de un hermetismo muy duro por parte de corrientes marxistas en torno al economista e historiador suizo Jean-Charles-Leonard Simonde de Sismondi, precisamente, por abogar acerca de la importancia de construir un mercado interno en el proceso histórico de construcción nacional; elaboración que rebasa ser solamente un tema académico, sino que tendrá su paralelo político, por ejemplo en el plano del movimiento obrero, a propósito de las vinculaciones con la cuestión social.

En la propia discusión con los marxistas, la presencia de estas ideas del movimiento obrero no es único para Alemania, sino que expresa, claramente, la importancia de la correspondencia entre los temas de las luchas sociales y de la construcción nacional. Y la propia unificación alemana, recuerda que Marx y Engels personalmente estuvieron dando tiros en las revoluciones de 1848 y que, buena parte de sus amigos al igual que ellos, tuvieron que huir de Alemania, fueron expulsados y terminaron en la guerra civil norteamericana en el bando de los yanquis por el problema de la construcción nacional.

De otro lado, hay mucho que aprender en las políticas de alguien catalogado como reaccionario, como es el caso del estadista y político alemán Otto von Bismarck, artífice de la unificación alemana y arquitecto de la construcción nacional; entre otras cosas es fundador de los sistemas modernos de seguridad social, precisamente por esta cuestión indisoluble, de lazos orgánicos a pesar de las apariencias de mostrarse como aspectos distantes, entre la construcción nacional, la cuestión social y los problemas de creación y consolidación del mercado interno. En paralelo de similitud y continuidad, se tiene en el sistema de economía norteamericana el rol de los asesores del presidente Abraham Lincoln, en razón que la Guerra de Secesión trasunta un sentido de política económica que se cristaliza en la construcción nacional.

En el caso de Londres, y tal vez entre las formulaciones teóricas más importantes, es el debate entre la Banking School y la Currency School totalmente olvidado y abandonado por los debates modernos. Los escritos del economista estadounidense Henry George se enmarcan en los institucionalismos americanos y europeos; los procesos nacional populares en América latina y, en ese horizonte, el rol que tuvieron la CEPAL y los pos keynesianos o, al menos, cierta vertiente de los pos keynesianos, los cuales estaban enfocados en las coherencias en las matrices productivas internas de la construcción de los países.

Por otra parte, en cambio, se tiene otras trayectorias aparentemente yendo por carriles separados, pero con una cantidad de canales comunicativos que hacen que se alimenten unas a otras. El tema de las utopías, de

las disidencias religiosas, de las revoluciones en la Europa occidental, de los socialismos pre-ricardianos y corrientes posteriores al economista inglés David Ricardo influenciados por, también, el economista de Escocia Adam Smith, que tiene el pecado original de descubrir que la fuente del valor es el trabajo y enfrenta la seria dificultad teórica, que no puede resolver en sus textos, respecto al hecho de por qué los generadores del valor son los más pobres de la sociedad; si la fuente del valor es el trabajo y si los trabajadores no son sus beneficiarios, esta circunstancia acarrea preocupación a la academia para explicar la apropiación del sobretrabajo de los obreros y constituye un tema de examen por parte de los socialistas ricardianos, pero, igualmente, tiene su correlato en el humanismo cristiano, en las iglesias cristianas del siglo 19, sobre todo, en el anglicismo que tiene, entre sus preocupaciones sociales, el problema de la explotación del trabajo.

Asimismo, con la finalidad de mencionar la tercera gran corriente, el liberalismo radical, enraizada en el liberalismo industrialista, opuesto a lo que sería el liberalismo británico, y su correlato o primeras expresiones del socialismo a la Fourier, socialismos relacionados a una cuestión tecnocrática, a una cuestión industrialista. En consecuencia, el problema de la cuestión social adquiere las nuevas dimensiones vistas en la moderna cuestión social, precisamente por no tratarse de una elaboración academicista sino de ideas que surgen de fuerzas magmáticas presentes al interior de la sociedad debido a las dinámicas intrínsecas generadas.

El punto de ruptura fundamental es el advenimiento del socialismo científico como respuesta crítica a los socialismos utópicos previos, la estructuración como fuerza política fundamental en la primera internacional, y el rol que tuvo el primero de mayo en el paso predominante de la extracción del plus valor absoluto a la extracción del plus valor relativo, y las demandas que implica independientemente de la voluntad de sus actores en torno a la necesidad de impulsar la búsqueda de coherencia específica en la dinámica de los mercados internos; es decir, en el desarrollo de las fuerzas productivas, en la lógica de la competencia, que presiona por la reducción permanente de la base material del proceso de trabajo y acerca de las exigencias sobre el funcionamiento de los mercados.

Lo cual, es ineludible, aunque ideológicamente se quiera negar, se persiga asfixiar, se pretenda bloquear, pero que, por encima de esos intereses, las fuerzas magmáticas de la sociedad terminan irrumpiendo para orientar el sentido de las luchas sociales que se hacen presentes en la definición de la primera internacional y en las conquistas laborales que, rápidamente, se extenderán en el mundo, inclusive en las periferias, a pesar de las formas de supresión.

El impacto tenido significó, como respuesta, el despertar de un proceso de una nueva correlación de fuerzas, independientemente de los regímenes políticos respectivos, pues se trata de una época en la que predominan monarquías de corte absolutistas y constitucionalistas, pero que, inclusive dentro de éstas, el rol de las luchas sociales comportó el nuevo trazado de la cancha y del funcionamiento de la inversión indicados.

Luego aparece la segunda internacional, posterior a la quiebra de la primera, de forma orgánica y, en paralelo, al surgimiento del capital monopolístico y su rol en la determinación de los precios, en la formulación de la tasa de ganancia y en la rearticulación de estos elementos dentro del estado nacional. Sobre todo, en los países potencias imperiales que definen el reparto del territorio mundial en esa primera globalización, que terminará llevando a la Primera y Segunda Guerra Mundial en las cuales se observa la resistencia o reacción del capital contra la alevosía del trabajo que seguía poco a poco conquistando esferas de derechos e influencias, no solamente en la cuestión sindical, sino, también, en la bronca entre potencias capitalistas, es decir, en la relación monopolística intracapitalista.

Entonces es muy importante entender cómo van evolucionando los problemas sociales, en el marco no solamente del mundo de las ideas, sino en estos procesos telúricos de la dinámica de la reproducción de las sociedades en su conjunto; es, en este marco que se dan las Guerras Mundiales, donde se asiste a un conflicto bélico internacional en la consecución del predominio de capitales, sino, también, como mecanismo de domesticación de las respectivas clases trabajadoras. La ruptura de la segunda internacional, de los distintos países socialistas, de los sindicatos, significa una gran

masacre; comporta una violencia generalizada hacia la gente como mecanismo de la hegemonía, o tipo de hegemonía específica, del capital que se vuelve, simplemente, insostenible, como, por ejemplo, la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana en América Latina, la cual tuvo mucha importancia en el continente junto a la batalla de Celaya (Guanajuato) en los encuentros militares decisivos para la Revolución Mexicana; los movimientos de José Martí y de Eloy Alfaro entre otros, en distintos momentos, precisamente, como expresión de las tensiones a que da lugar el proceso de regresión, en el centro del sistema, por parte de los sectores más recalcitrantes del poder del capital.

Y es en este marco el rol muy significativo que tendrá el diagnóstico y la formulación del carácter de la formación social latinoamericana y las tareas de la revolución como, a manera de ejemplo en el Ecuador, el médico Ricardo Paredes que trasciende del liberalismo al socialismo y de este al comunismo, sino que generará, a pesar de lo minúsculo de las organizaciones marxistas y socialistas en su momento, un efecto importantísimo sobre la constitución del partido liberal en la asamblea de 1923 o la constitución del partido conservador, inclusive, dando cabida a algunos de los ideólogos de la revolución juliana y de lo que luego sería el pensamiento demócrata cristiano, la fundación de la propia Universidad Católica. Muy importante son los temas que se están planteando de las formulaciones teóricas, políticas y científicas.

Luego de la Segunda Guerra Mundial el elemento que empieza a articular otra perspectiva es el espíritu de Bandung y la Revolución Cubana, y el baldazo de agua fría que significaron las dictaduras del cono sur, el problema posterior de la deuda externa y la intromisión del neoliberalismo. Es necesario, en esta perspectiva, entender la articulación de las corrientes vinculadas a la cuestión social y a la cuestión nacional y el rol de síntesis que adquiriría el nacimiento de la teoría de la dependencia.

Y por eso su trascendencia, su impacto masivo, su sacudón trascendente a nivel de los debates mundiales desde el punto específico de la economía, de la sociología, para desbordarse hacia el conjunto de las ciencias sociales, hacia el conjunto de la acción estatal, hacia el conjunto de la forma de actuación de la banca de desarrollo, Banco Mundial y BID. Las formulaciones del economista político estadounidense Walt Rostow son contestación a los desafíos que se iban articulando como un procesamiento y sublimación teórica de los movimientos de la realidad a nivel de las luchas sociales.

Es indispensable entender los pensamientos de la Cepal y de las teorías de la dependencia en el marco de las grandes corrientes aludidas, que no son meras ideas sino expresión de la movilización social y, en el caso específico de América Latina, la constitución de procesos nacionales. Se tienen desde la violencia de la conquista, y luego de la independencia, durante todo el siglo XIX, el despertar y consolidación, sobre todo, de dos grandes corrientes, los nacionalismos vs. los liberalismos. Y hay, en la medida que se está en una etapa previa a la construcción teórica de conceptos de clase, de proyectos sociales, una situación de confusión, muy dramáticamente expresada por el propio Bolívar, cuando dice "he arado en el mar", evidenciando su frustración ante la imposibilidad objetiva de llevar adelante sus sueños.

Dentro de la corriente más progresista, más moderna, más liberal, se tiene un Bolívar industrialista, un socialista como Simón Rodríguez; también a los librecambistas como el colombiano, apegado a la tesis británica de libre cambio, Francisco de Paula Santander en la Gran Colombia. Pues bien, como son temas que revientan, dan lugar a una serie de traiciones, a una serie de inconsecuencias, o incongruencias y cambios de bando; situaciones que se verían en Simón Bolívar en el proceso de liberación de la América española, o en el sacerdote revolucionario Miguel Hidalgo en los movimientos de independencia de México. Cuestiones muy marcadas por el lastre de las incongruencias teóricas que estuvieron en discusión durante todo el siglo XIX, por cuanto, precisamente, se trata de una lucha de ideas, en contraposición a lo que sucederá más tarde con la difusión del socialismo científico ya

en el siglo 20 con el concepto más científico de clase social y de proyecto de sociedad, que es lo que empezará a discutirse con mucha más lucidez y dará lugar a intervenciones, desde la razón, a proyectos mucho más eficaces.

El nacionalismo referenciado al nacionalismo católico y a la iglesia católica vs un liberalismo referenciado como liberalismo tipo británico, absolutamente incompatible puesto que, aunque incluye elementos industrialistas, es básicamente incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas internas, porque significa, por ejemplo, la apertura de ríos, la baja de los aranceles, la apertura total de las economías ante una Gran Bretaña que lidera del mito de las ventajas comparativas, al mismo tiempo que Inglaterra lidera el comercio internacional y la Revolución Industrial basada en el desarrollo textil exportador de tejidos de algodón orientados a los mercados de ultramar, y se beneficia de contar con algodón barato producido en el sur esclavista de Estados Unidos.

Se tiene una gran contradicción. Por un lado, un nacionalismo muy contaminado por posiciones más ultramontanas de la iglesia; sin negar la presencia de otras corrientes en la iglesia de pensamiento libertario y social, de ahí su participación en sucesos como Quito luz de América, rol progresista de la iglesia católica en el proyecto de sociedad y que fue sofocado a sangre y fuego en el Quito de 1809 y 1810.

Por otro lado, otro gran periodo en donde se asiste a lo más lúcido de José Martí, de Eloy Alfaro, a la Revolución mexicana, a los terrigenismos que activan e involucran a los arielismos, el tema del liberalismo radical en una perspectiva diferente al libre cambio británico y, mucho más asentada en la construcción nacional, la reforma universitaria argentina de Córdoba de 1918, es decir, la respuesta de las clases medias para democratizar los estudios universitarios y marcar el rol que cumple la universidad y los aparatos de estado en el proceso de modernización.

Se viene la crisis mundial y aparecen formulaciones pragmáticas del cuatro veces presidente Getúlio Vargas en Brasil, del presidente Lázaro Cárdenas en México de 1934 a 1940, así como de Juan Domingo Perón tres veces presidente en Argentina, y por último la coalición electoral y política Frente Popular en Chile vigente entre 1936 y 1941.

El economista argentino Raúl Prebisch, reconocido por sus aportes a la teoría estructuralista del desarrollo económico, aparece en este contexto y es, indispensable, ubicar la influencia de la Sociedad Rural Argentina, cultivado en lo máspreciado de la sinergia internacional para construir un banco central privado en contra de los proyectos nacionales populares; Prebisch es enemigo jurado del plan de la revolución libertadora de Perón, pero no puede abstraerse de la fuerza magmática de la realidad encarnada en las exigencias a los desafíos que plantea la crisis mundial en América latina. Y la misma banca central argentina, a pesar de venir con una agenda específica ortodoxa, le toca empezar a improvisar una serie de formulaciones pragmáticas, muy importantes y útiles para el propio Perón.

En términos de la articulación de las sociedades, en la línea de la generación de regímenes de acumulación diferentes, hay elementos objetivos que están mucho más allá de las interpretaciones. Con Prebisch, y más avanzado con las ideas sobre desarrollo y subdesarrollo del economista brasileño Celso Furtado, en términos del deterioro de términos de intercambio, de industrialización sustitutiva de importaciones, que deben ser entendidas en el marco antes mencionado. Aún más, en las tesis de la Comisión Económica para América Latina-Cepal es claro observar un retroceso en el derrotero del pensamiento económico libertario de América Latina, por cuanto están influenciadas por la presencia e intereses de las grandes transnacionales que ven en el proceso de industrialización y de sustitución de importaciones de América Latina al amparo de políticas comerciales proteccionistas, la oportunidad para reciclar la tecnología que había quedado obsoleta en los países del centro, cauce muy diferente a la propuesta original de Juan Perón, de Lázaro Cárdenas y de Getúlio Vargas que hacían hincapié en la producción de medios de producción; un interés fundamental

enfocado en hidroeléctricas, ferrocarriles, infraestructura, siderurgias. Inclusive la investigación nuclear en Bariloche con Juan Perón, tiene visos muy diferentes a la propuesta de la CEPAL. Por lo tanto, existe gran confusión en la academia, y entre economistas de izquierda, en atribuir a la CEPAL la apología de ideas de industrialización renovadora, cuando ni se sueña en la producción de medios de producción, así como tampoco hay terreno fértil para el tema de la construcción de fuerzas productivas internas, pues, más bien, se hace hincapié en favor de los intereses internacionales y en aspectos vinculados a la industria ligera.

En torno a lo expresado hay una serie de elaboraciones muy importantes que, incluso, mueven a gran parte de teóricos funcionalistas a discusiones reales que detonan elaboraciones respecto a la marginalidad, la modernización, en clara contraposición a posiciones del economista Walt Rostow sobre las etapas del crecimiento y su planteamiento respecto a que la vía para superar el subdesarrollo radica en el desarrollo del capitalismo. Aquí aparecen una serie de herramientas que tendrán una aplicación fractal y serán replicadas en distintos ámbitos: temas como el cuello de botella, el síndrome de la casilla vacía, los encadenamientos, los cuales se verán aplicados de manera muy fructíferas en el desarrollo del pensamiento latinoamericano.

Los temas teóricos y técnicos destacados van surgiendo en el horizonte de la Primera Guerra Mundial; luego temas punzantes en América Latina como la reforma agraria, la cuestión obrera, la emergencia de las clases medias, la industrialización dependiente provocada por la misma CEPAL, la disputa política y el creciente peso del concepto de revolución. Raúl Prebisch decía que la solución para América latina es el socialismo.

Hay la convergencia de distintas corrientes de pensamiento. Se habló de Keynes, pero, cercano a sus ideas económicas, están corrientes neoinstitucionalistas y mercantilistas.

En el caso de la sociología, Émile Durkheim, Max Weber y Karl Marx discutiendo y contrayendo lo que será la propuesta latinoamericana del historicismo y del estructural funcionalismo, en clara contraposición con lo que será la moda cada vez más importante reflejada en los manuales de Samuelson referentes a la teoría neoclásica acerca del equilibrio general, etc. Se está hablando de los años 50 y 60, centrado en las disputas teóricas sobre la transición del feudalismo al capitalismo, donde se destacan los escritos clásicos de Maurice Dobb, John Christopher Hill y Eric Hobsbawm por un lado, y los trabajos de Paul Sweezy y Paul Baran por el otro lado, cuyos debates sobre el origen del capitalismo y la transición del feudalismo al capitalismo en Europa se traslada a América latina y, precisamente, buena parte de la teoría de la dependencia estará influenciada por tales discusiones y se juntará a una crítica a las formulaciones de los partidos comunistas después de la Segunda Guerra Mundial.

Desde una visión de circulación mercantil se caracteriza a las sociedades latinoamericanas como capitalistas desde la conquista, no porque la organización productiva sea capitalista, sino debido a que desde el principio están insertas en un proceso de acumulación capitalista a escala mundial; en una metonimia que exagera el rol del mercado, el rol de la circulación respecto al carácter de la formación social latinoamericana y, en ese contexto, aparecerá tal discusión todavía en el marco de la CEPAL, de las corrientes estructuralista, de las corrientes weberianas, nada que ver con el marxismo todavía entre imperialismo y la dependencia. Existe un referente crucial, Celso Furtado, presente en autores chilenos, elementos muy importantes que, por ejemplo en el caso de Chile, trasunta la trayectoria adoptada por la democracia cristiana cada vez más creativa en sus formulaciones teóricas, pero, también, más innovadora en las formulaciones de política social y económica; es el caso del gobierno chileno de Eduardo Frei Montalva, un Jacques Chonchol con su pensamiento y acciones sobre el papel de la reforma agraria, y que será después semillero para la izquierda cristiana.

En el marco de esta discusión, germina una serie de estudios de historia latinoamericana en torno a enclaves, encadenamientos productivos, matriz de contabi-

lidad social insumo producto que, armada desde esta perspectiva, está presente, por ejemplo, en el libro clásico de Fernando Cardoso y Enzo Faletto, llamado Dependencia y desarrollo en América Latina (Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1977), que hace referencia a lo que sería esa segunda conquista de Latinoamérica a finales del siglo XIX bajo la forma de enclaves, casos de "oro y sangre" en Portovelo (Provincia de El Oro) en Ecuador, de salitre en Chile y del guano en Perú; que darían lugar a guerras matricidas muy vinculadas a problemas de desconexión, extracción, explotación en la ola imperial de ese momento.

Es en ese contexto, aparece un nuevo cuerpo teórico -tal vez el más sofisticado- que tiene que ver con la teoría marxista de la dependencia, un desarrollo no articulado a la academia y, peor aún, a la instituciones de desarrollo que se estructuran en ese momento; tiene que ver con la incidencia de Marx en el pensamiento de América Latina, sobre todo, a partir de los movimientos revolucionarios en la cuenca del Caribe y la Revolución cubana, así como el surgimiento de las corrientes sociales y procesos nacionales populares de gente más radical en el cono sur en repuesta a las dictaduras y a la supresión en las democracias de las libertades civiles. Su punto más alto, con el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, el debate sobre la caracterización de la transformación social latinoamericana, las tareas de la revolución; discusiones respecto a la posibilidad de que sean reformas dentro del capitalismo, que permitan a América Latina acceder a las promesas de la modernización, o si es necesario una ruptura socialista. Ahí muy importante la influencia que tuvieron los libros de los autores antes mencionados Paul Sweezy y Paul Baran, e, igualmente, los trabajos del economista y sociólogo alemán André Gunder Frank, de la economista, socióloga y politóloga brasileña Vania Bambirra, y del también economista, sociólogo y politólogo brasileño Theotonio Dos Santos, y de la crítica y autocrítica de la teoría de la dependencia del ecuatoriano Agustín Cueva, formulada desde el marxismo más ortodoxo, en su obras *El Proceso de Dominación Política en el Ecuador* (Madrid, editorial Planeta, 1997), o con el *Desarrollo del Capitalismo en América Latina* (México, Editorial Siglo XXI, 1977).

El debate trasciende las fronteras occidentales y aparecen contribuciones formidables. No se puede hablar de que André Gunder Frank sea externo a América Latina, pues a pesar de ser nacido en Alemania vive y sufre las dictaduras y las luchas sociales en Brasil y México. La influencia e impacto del debate latinoamericano sobre la teoría de la dependencia tiene unas repercusiones y ecos importantes al otro lado del mundo con autores como el economista y geopolítico egipcio Samir Amin, con aportes técnicos y teóricos significativos sobre la acumulación a escala mundial y, en el debate marxista que se dará, recoge expresiones del texto de Agustín Cueva del *Desarrollo del Capitalismo en América Latina* en el que se plantean interrogantes conceptuales y se formulan elaboraciones teóricas muy avanzadas en crítica a los textos clásicos del marxismo en torno a la acumulación originaria y al intercambio desigual; contribución fundamental en lo que sería la forma de producción de Latinoamérica y que tiene, además, una relación con la política concreta, por ejemplo, la formación del colectivo político obrero en Brasil y la definición de procesos sociales vividos en el gobierno brasileño de Juscelino Kubitschek entre los años 1956 y 1961, cuyo examen marca el rol que obtuvo Theotonio Dos Santos.

El debate sobre la dependencia expuesto ocurre en la misma época que aparecía el Informe de Kissinger, que manifiesta del peligro para la seguridad nacional de Estados Unidos que encierra el hecho de que haya tanto indio que coma. Es la misma época, de los escritos del economista y sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini que enmarcado en la teoría de la dependencia y con enfoque marxista, replantea la teoría del desarrollo de la realidad latinoamericana; la discusión similar que se encuentra en los trabajos de Vania Bambirra y de Theotonio Dos Santos, así como también el Centro de Estudios Socio económicos-CESO en Chile, e implícitamente otras aportaciones como las de André Gunder Frank y Samir Amin en torno a la explotación de la fuerza de trabajo como un elemento explicativo estructural del atraso y subdesarrollo de los países del tercer mundo, y el rol de la burguesía comercial, es decir, la burguesía importadora en contra de la distinción del empresario Schumpeteriano innovador, industrialista y lo que, después, por ejemplo, Fernando Fajnzylber llamaría los núcleos endógenos de industrialización

que se van estructurando dentro de la matrices productivas de los distintos países, pero, también, la discusión en torno a la dislocación del ciclo de capital, es decir, el rol que tienen la transnacionalización y las empresas multinacionales en la distorsión de los aparatos productivos, porque la lógica interna es gobernada por necesidades de la globalización que se deciden en la metrópolis. En contra de los intereses nacionales, la formación, la articulación fractal de relaciones de intercambio desigual y de sobreexplotación que se tienen entre países y al interior de los países; es decir, la misma relación que tiene Ecuador con Estados Unidos, con Europa, tiene Quito y Guayaquil con respecto a la provincia y periferia, y de ahí la dualidad de los modelos de crecimiento, la reformulación de los problemas en torno a la marginalidad, y lo que será una contribución es la dialéctica del desarrollo del subdesarrollo, esto es, no se niega el rol que tiene la inversión de capital en la modernización de la sociedad sino el papel de atrofia que esto implica, la reflexión cruda del Che Guevara que dice: no son niños que esperan seguir creciendo, sino que son enanos con atrofias en sus sistemas orgánicos, que generan que el proceso de crecimiento sea doloroso y truncado. Entonces este planteamiento, muy bien expuesto por Gunder Frank, abre las puertas a una caracterización política del papel histórico desempeñado por la burguesía en EEUU y Europa, pero su dudoso y controvertido papel en el desarrollo y democracia en América Latina; dicha participación arroja como resultado un desarrollo de mala calidad y, en ese marco, cobra sentido la discusión entre desarrollo, dependencia y democracia que está presente en los textos de Agustín Cueva, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y otros; escritos que consideran la dicotomía de América Latina entre fascismo o socialismo, la formulación de teorías como, por ejemplo de Fernando Cardoso, que dice: no es absolutamente factible tener un acomodo dentro de los procesos de modernización que plantea el imperio, incluyendo después el neoliberalismo.

Es importante en la discusión, intervenciones como las del historiador y político dominicano Juan Bosch, autor de la obra *El Pentagonismo sustituto del Imperialismo* (México, editorial Siglo XXI, 1968), en la que sostiene que el pentagonismo, es decir, la influencia del Pentágono en la política norteamericana, última fase del imperialismo; la crítica y autocrítica ya mencionada del propio Agustín Cueva en su apreciación de la dependencia. Posteriormente, el rol que tiene elaboraciones teóricas acerca del desarrollo económico mirado como un teorema meramente tecnocrático, y se debe recordar que la parte más importante del debate se da en el seno de la CEPAL (organismo que tendrá su constitución en la conferencia de Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo presidida por Raúl Prebisch), y lo que sería la izquierda académica, muy tecnocrática, muy dominada por los imperativos de la publicación de la sociología del conocimiento (no solamente a escala latinoamericana sino a escala global), respecto a lo que serían las tareas de la militancia, incluyendo la respuesta a las doctrinas presentes detrás de las articulaciones de los planes de desarrollo que subyacen en las propuestas de Rostow, en las prácticas del Banco Mundial, del BID y de Alianza para el Progreso. En este escenario, la contribución formidable a la teoría de la dependencia del economista ecuatoriano Fernando Velasco, graduado de la PUCE, fallecido tempranamente a los 29 años, que marca claramente la trascendencia del organismo cristiano, la democracia cristiana en su vinculación al movimiento obrero y campesino, y su relación con las movilizaciones de la reforma agraria y en la constitución del Fondo de Desarrollo Rural Marginal-FODERUMA- dentro del Banco Central del Ecuador; se plantea una seria forma de intervención social, que influye en la instrucción universitaria.

Luego de las intervenciones del cristianismo se dará una nueva formulación de Marx en la tesis sobre Ludwig Feuerbach, antropólogo alemán y crítico de la religión, por la que antes de entender al mundo se busca su transformación a través de una serie de acciones que incluyen extensión universitaria, proyectos sociales del gobierno, de las ONG y que abran las puertas para otro tipo e planteamientos; a raíz de aquello, tienen relevancia los objetivos de transformación de las políticas sectoriales, macroeconómicas, las reformas

estructurales, los tipos de razonamiento tanto de prácticas existencialistas (por ejemplo, la que tiene que ver con la marginalidad) y ahora la economía popular y solidaria, las transformaciones estructurales en los tipos de participación popular, en la gestión del estado, en el real padecimiento de problemas externos, la relación de factores internos con los externos, etc. La maduración de la formulación de las teorías de la dependencia corre en paralelo con su olvido y su supresión en ámbitos académicos; es decir, buena parte de la elaboración de la teoría de la dependencia que todavía se discute en las universidades, tiene sus raíces en las formulaciones originales de los años 60 y principios de los 70, pero se ha olvidado todo el desarrollo posterior que incide en el giro, especialmente, de los temas de endogeneidad, tecnológicos y ecológicos. Por ejemplo, en el caso de Theotonio Dos Santos la cuestión de las "ondas largas de Kondrátiev" permiten entender el rol que tendría el progreso técnico en países dependientes influyendo bajo el neoliberalismo, el papel de endogeneidad, es decir, caracterizaciones que separan muchísimo a las simulaciones teóricas que originalmente dieron origen al núcleo de la teoría de la dependencia, y luego su incidencia en elaboraciones como en el enfoque del sistema mundo de Immanuel Wallerstein, y a dimensiones ecológicas muy importantes, temas culturales, contribuciones latinoamericanas como la del sociólogo y político peruano Aníbal Quijano, el tema de las relaciones interétnicas, etc.

La crítica que se hace, inclusive desde medios marxista, a la teoría de la dependencia actual tienen que ver con el rol de las rentas; a mi juicio, se pone el carro delante de los caballos, al plantear que no hay un intercambio desigual puesto que los países de la periferia, al imponer con nuestros productos rentas absolutas y diferenciales como, por ejemplo, con los precios del petróleo, de la soya en Argentina, del cobre en Chile, lo que se está es obligando al resto del mundo a que pague precios por encima de su valor, lo cual muestra un proceso de explotación inversa, de la colonia a la metrópolis, porque, a la final, tales precios terminan pagando los trabajadores del primer mundo.

En lugar de la propuesta original de la teoría de la dependencia que plantea que el intercambio desigual hace que los productos del tercer mundo sean infravalorados y, a manera de compensación, las burguesías internas se encargan de sobreexplotar la fuerza de trabajo local para reponer las ganancias que pierden en el comercio internacional; la corriente marxista que sostiene la tesis expuesta, expresa: dado que los países del tercer mundo no tienen progreso técnico requerido, esto es, las burguesías del tercer mundo no disponen de la capacidad técnica para disputar los precios de manufacturas en el mercado mundial, se defienden con rentas monopólicas que obtienen de la venta de petróleo, de soya, caucho, cobre, para sobreexplotar a los trabajadores del primer mundo.

Una gran interrogante es el tema de que pasó con Corea del Sur, y de nuevo una crítica absoluta a las formulaciones originales de los años 60 y 70 de la teoría de la dependencia, pero que no toman en cuenta las tesis de Ruy Marini, Jaime Osorio y Theotonio Dos Santos que incidieron en torno a la dinámica del desarrollo de la acumulación capitalista a escala mundial, así como las inclusiones de temas de ecología y la gran laguna, tal vez, tiene que ver con los temas de finanzas, la producción y las soberanías; sobre todo, el gran vacío que, de alguna manera se intentó cubrir, con la formulación de la propuesta ecuatoriana en torno a la nueva arquitectura financiera regional, a la necesidad de un banco del sur, de un fondo del Sur, un nuevo tipo de integración latinoamericana atendiendo aquellas lagunas teóricas más importante de las formulaciones del teoría de la dependencia.

# Críticas y convergencias de la Teoría de la Dependencia

## Mesa redonda

**Profesor Pablo Samaniego**

**Docente Pontificia Universidad Católica del Ecuador**

psamaniego038@puce.edu.ec

Quiero enfocarme, principalmente, en dos puntos: por una parte, en los cambios en la estructura productiva a nivel mundial, en la que, en el caso de los países latinoamericanos, se destaca la reprimarización; y, por otra parte, el factor en el que, desde mi visión, radica el eje de la nueva dependencia: el conocimiento.

En cuanto al primer punto, somos testigos, en los últimos 20 años, de la internacionalización de la producción que se manifiesta, básicamente, en 3 aspectos:

El primero es el traslado físico de la producción para la generación de valor agregado a países de la periferia, lo cual no ocurría con el sector manufacturero y de servicios en la época en que se formuló la teoría de la dependencia; este cambio radical genera los países centrales en las periferias, a fin de aprovechar los bajos costos laborales y creo, también, fundamentalmente para la explotación de recursos naturales abundantes en algunos países subdesarrollados. Este proceso ha tenido como resultado la intensificación del comercio internacional, aumento del volumen de comercio en el marco de relaciones de precios desiguales, y tal intensificación se da, en gran parte, gracias a la firma de tratados de libre comercio, nueva institucionalidad internacional que pone los límites, así como delimita la cancha de juego de las relaciones internacionales algo ausente en la formulación de la teoría de la dependencia.

El segundo aspecto, la propiedad intelectual, un factor decisivo para la dependencia en el contexto de distintos grados de especialización productiva en las economías de todo el mundo; las producciones típicas o de bajo contenido tecnológico se van expandiendo hacia los países del tercer mundo, hacia el sureste asiático, en tanto la producción de alta tecnología es privativa de los países desarrollados. Es decir, a medida que

se avanza en tecnologías más complejas la tecnología e innovación de vanguardia sigue siendo privativa de las industrias de los países desarrollados, de tal suerte que los problemas del desarrollo quedan enlazados al dominio del conocimiento, a distintos niveles de especialización, y es el conocimiento el que ahora fija las reglas de cómo se localizan las industrias a nivel internacional y cómo, igualmente, se estructura el mismo proceso productivo; la especialización da paso a la incorporación del conocimiento en la producción, a la articulación de los encadenamientos productivos, por ejemplo, lo que hace Amazon. Antes se había llegado al punto de descentralización de la producción en muchos sectores, se acentuaba su especialización para provocar que cada vez haya más encadenamientos, pero, ahora, lo que se promueve es una articulación de encadenamientos para conseguir una concentración en ciertas actividades y ámbitos. El proceso descrito, llega, a veces, al sector manufacturero; es muy importante en la agricultura, con el ingreso de semillas transgénicas y todo el paquete tecnológico asociado a ellas, por lo que se asiste a la rearticulación de un conjunto de actividades antes separadas de la cadena productiva y se conforma o se pretende conformar una sola, dando lugar a lo que puede ser otra de las formas en las cuales se expresa la teoría de la dependencia; por ejemplo, en la agricultura se está, es lo que pretenden las empresas transnacionales, ante un problema de subsunción del mayor número de productores a favor de los dueños del conocimiento, pero la otra es la adaptación de la oferta a mercados segmentados, lo cual implica que ya no importa la escala de la producción que se tenga, porque se puede adaptar la producción a ese tipo de mercados. Es decir, antes el mercado era cubierto por distintas empresas y ahora, gracias a las tecnologías, se puede hacer adaptaciones para ofertar donde sea y a quien sea, pues así es como funcionan los grandes sistemas de comercio, como Amazon o Alibaba, empresas que entregan al consumidor lo que quiere tener bajo cualquier condición.

El tercer aspecto se refiere a que la internacionalización de la especialización del conocimiento viene aparejado con el apareamiento de los BRICS (nombre dado a las cinco economías nacionales emergentes más importantes del mundo, conformada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que surgen no sólo

como estrategia de desarrollo sino que se estructuran debido al flujo de inversión, ya mencionado, hacia los países en vías de desarrollo; el ascenso de los BRICS ocasiona dos efectos importantes para la economía mundial: por una parte, los cambios en la oferta pues, en los últimos 15 años, los precios de los productos industrializados han comenzado a caer o en términos relativos, se han reducido debido a la oferta de productos de distinta complejidad y calidad que realizan los BRICS. Por ejemplo, China oferta desde alimentos procesados hasta naves espaciales o, incluso, armas atómicas; y, por otra parte, dentro de dicha variedad de oferta productiva puede ofrecer productos de muy distintas calidades, de manera que los consumidores a nivel mundial pueden acceder a un automóvil chino de calidad 1,2,3,4 que varía de acuerdo al precio del producto, igual con las maquinarias, fibras textiles, materias primas para la industria alimenticia. La potencialidad de la industria China y de la India, para ofertar bienes de capital es inmensa y compite, de alguna manera, con la industria que se ha quedado con la parte más moderna de la producción; así mismo destaca que la expansión de los BRICS ocasionó el aumento de precios de las materias primas, que el mundo experimentó desde aproximadamente 2005, lo que si bien origina enriquecimiento en las economías que exportan bienes primarios que siempre han sufrido por precios bajos; pero, por otro lado, los altos precios de los bienes exportados hacen que las economías de los países subdesarrollados tengan incentivos para la reprimarización.

El crecimiento de las cantidades demandadas a nivel mundial de los bienes primarios tuvo un impacto sustancial sobre las exportaciones, puesto que ayudó a que los saldos monetarios de la balanza comercial sean positivos y, entonces, en términos monetarios, se podría decir que de alguna medida se salió de los principios originales de la teoría de la dependencia, aunque, en no términos físicos, ¿qué pasa con la economía si se reprimariza la demanda mundial cuando esta crece sustancialmente? Para calcular la balanza comercial física lo que se exporta entra con signo negativo, porque se está perdiendo esos recursos, y lo que se importa entra con signo positivo, debido a que esos recursos entran en el territorio nacional. Con ello se denota que las exportaciones ecuatorianas, en términos físicos, se multiplican desde 2003-2004, cre-

cen mucho y su consecuencia es la reprimarización, esto es, la presión sobre la explotación de los recursos naturales que han tenido otros impactos sobre la economía como es la expansión de la frontera agrícola y, en los últimos años cuando vuelven los precios de las materias primas a bajar, la balanza comercial monetaria se vuelve también negativa; de manera que para los próximos años para tener una balanza comercial monetaria positiva, se debe aumentar la explotación de los recursos naturales, y esta es la nueva forma de dependencia del país que se expresa ya no, necesariamente, en un relación desigual de precios, sino en una relación desigual de las cantidades físicas.

El segundo punto, tal vez el más importante, es la revolución de las TIC y la incorporación del conocimiento a la producción de bienes y servicios, circunstancia que tiene varias dimensiones: la implantación de tecnologías de comunicación y de la información han cambiado radicalmente el ámbito del desarrollo tecnológico para la producción. Tanto en Alemania como en China (para poner un país considerado "no desarrollado") está en marcha esa revolución tecnológica, lo que ha dado paso a la industria 4.0 (la robótica), etapa en que los robots enseñan a los nuevos robots cómo funciona la línea de producción, es decir, ya no se necesitan personas para que enseñen a los nuevos robots o para que los programen. La revolución de las tecnologías de la comunicación y de la información nos está alejando cada vez más de la posibilidad de competir con las naciones desarrolladas, porque mientras estas se ahorran casi todo el trabajo para producir, comprimiendo sustancialmente los costos de producción, nosotros estamos recién en un proceso de empezar a industrializarnos con una tecnología cada vez más obsoleta, y este sistema de la revolución de los sistemas de producción viene acompañado de la incorporación de sucesivamente más conocimiento a la producción, siendo, como se ha dicho, el caso de la revolución 4.0.

En la industria manufacturera están protegidos tanto el proceso productivo como el conocimiento incorporado en él a través de los tratados de libre comercio, que se acuerdan bajo el paraguas de la Organización Mundial de Propiedad Intelectual-OMPI-; de lo que se trata es de conservar la distancia del conocimiento entre los países desarrollados y subdesarrollados a través del sobre patentamiento, esto quiere decir que hay una sobre estructura de patentes que impide el acceso a cosas tan sencillas como un procesador de textos; el gobierno inglés hace unos años emitió un informe diciendo que a los procesadores de textos debería ya quitárseles los derechos de patentes, porque en este punto es un simple instrumento.

El sobre patentamiento que viene en el modelo de propiedad intelectual de la OMPI, está integrado a las necesidades de las naciones más desarrolladas y, especialmente, de algunas empresas transnacionales. Así mismo, se tiene cada vez más artículos que duran menos en todos los órdenes, de textiles hasta bienes de capital (obsolescencia programada).

Por último, los bienes de capital de última generación no dan lugar a que exista segregación tecnológica, ni siquiera se permite que se abran muchos de ellos toda vez que no se dispone de las herramientas que se deben usar para desarmar sino que hay que fabricarlas, y esta es una forma a través de las cuales se evita la desagregación o copia, debido a que son procesos mucho más difíciles; entonces, con estos dos casos, las conclusiones generales serían que la dependencia existe, han cambiado los actores, las formas, pero que, ahora, está basada en la incorporación a los procesos de producción, de comercialización y de consumo de las tecnologías de la información y comunicación, y de los conocimientos.

Ahora ya no se puede hablar de países industrializados sino de varios centros interconectados, que se identifican como ciudades, donde se deposita gran parte de la ganancia del mundo y que tienen a su disposición mercados de la periferia con distintos grados de especialización; un ejemplo claro es la Unión Europea, donde se encuentran Alemania y Francia, y a su alrededor están 20 países que son mercados protegidos para y, claro, en este contexto, está la prevalencia del capital financie-

ro. Los circuitos de capital financiero son muy complejos y funcionan como una especie de aspiradora mundial donde van a parar todas las ganancias del mundo a través de distintos mecanismos, por lo tanto, a manera de conclusión, se plantearía la vigencia de la teoría de la dependencia, aunque de diferente cuño de la original, necesaria para explicar la articulación al mundo.

**Profesor Fredy Trujillo**  
**Docente Instituto Tecnológico de Economía**  
**Popular y Solidaria**  
[fredytrujillo@gmail.com](mailto:fredytrujillo@gmail.com)

Persigo recoger las tesis fundamentales que configuran la teoría de la dependencia; intento probar su vigencia y rescatar el poder explicativo al contrastar con la evidencia que muestran los países latinoamericanos, especialmente Ecuador, en el contexto de las relaciones económicas del capitalismo.

Voy a circunscribirme a abarcar el marco teórico de la teoría de la dependencia, rescatando la originalidad de la teoría y su mérito para ahondar en los problemas estructurales de América Latina desde una perspectiva histórica y en la disputa expresada en la lucha de clases de la tradición marxista, en razón de que el propio Marx desentraña como esencia del capitalismo las contradicciones sociales y la desigualdad como resultado de la exclusión de los sectores mayoritarios de la producción mundial.

Se podría decir que el pensamiento y la acción de la teoría de la dependencia estaban influenciados por la crisis del imperialismo y el avance del movimiento popular latinoamericano; cabe señalar que, tras el golpe de 1964 en Brasil, el propio Theotonio Dos Santos experimentó represalias, pues, en 1965, fue condenado por los tribunales a 15 años de cárcel por ser actor intelectual de la penetración subversiva en el campus. En 1966 se exilia en Chile, donde vive entre 1966 y 1973 el auge del movimiento popular y en 1973 se exilia en México, pues su nombre estaba entre las personas más buscadas por la dictadura; durante su estancia en México, vivió el ascenso de los cambios y el auge de las luchas centroamericanas, como la de Nicaragua.

Los principales exponentes de la teoría de la dependencia entiéndase, por ellos, al grupo más vinculado al proceso de investigación ligado a la gran preocupación por la situación social y del subdesarrollo que presentan los países periféricos (independientes-dependientes) incapaz de ser explicada por las teorías convencionales de la modernización, que atribuyen el fracaso a la incapacidad de adoptar patrones de eficiencia característicos o propios de los países desarrollados; es decir, no se ha seguido la trayectoria de desarrollo escogido por ellos cuando, por el contrario, los análisis de la teoría de la dependencia de las economías latinoamericana parten de que su resultado responde a su forma de inserción a la economía capitalista mundial, pero, también, se explica como consecuencia del proceso de expansión del capitalismo internacional. Se puede decir que, a diferencia de la teoría del desarrollo de la Cepal, la teoría de la dependencia mostró la necesidad de rehacer el camino al desarrollo integrando los problemas de la marginalidad y las nuevas estructuras de clase. Los trabajos del propio Dos Santos muestran el nuevo carácter de la dependencia y de la emergencia de las economías industriales dependientes, a las cuales se enfoca en sus trabajos más recientes sobre auge y decadencia de liberalismo en el año 2004; el surgimiento del capital financiero de las potencias medias del imperialismo y de la sobre explotación expuestos por Marini en 1967, la promulgación de la tipologías de los países latinoamericanos en función de los modelos de especialización, de industrialización y reproducción dependiente de Bambirra en 1970, el rol hegemónico del movimiento de capitales para clasificar relaciones de dependencia de Pizarro en 1970, entre otros. Con todos estos aportes, el capitalismo periférico, obra, quizás más conocida, de Raúl Prebisch, en la que reconoció las contribuciones de la teoría de la dependencia para dar una visión científica del capitalismo periférico, pero, asimismo, para ubicarla adecuadamente se la debe mirar en el contexto de la economía mundial.

Al destacar el aporte de Dos Santos, quizá su obra *Socialismo o Facismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano* (México, editorial Edicol, 1978), se convirtió en el marco histórico para explicar la evolución de América Latina; una tesis confirmada con los golpes de estado en Bolivia, Uruguay,

Chile, Argentina y Brasil, los cuales tienen matices fascistas puestos de relieve con cada golpe durante la época de los 60 y 70, y son el escenario para examinar la relaciones de dependencia generadas en el auge de dicha teoría, pero, igualmente, en el contexto actual, permitiendo exponer algunos elementos de análisis con los que probar su vigencia. A mi criterio, la teoría de la dependencia posibilita comprender de mejor manera los límites estructurales fundamentales que imposibilitan el desarrollo de las economías, esto se traduce en analizar la composición y trayectoria de las balanzas de pagos de los países latinoamericanos si nos vamos por el lado de la balanza comercial, específicamente del sector externo, para tener superávits comerciales de manera recurrente se restringen importaciones, incluso en algunos casos de la Organización Mundial del Comercio-OMC-, y la práctica en mención se agrava en etapas depresivas por los términos de intercambio, descenso de los precios de las materias primas y decaimiento o subida de precios de los bienes industrializados.

El modelo de desarrollo impuesto a las relaciones económicas delineadas conforme a los intereses de los países industrializados, es sobre la base de una estructura primaria exportadora que, en su mayoría, está dirigida por una oligarquía convencional ligada al poder imperial, que a lo largo de los años no se ha modificado sustancialmente y, en los casos en donde evolucionó, ha sido bajo las estrategias de multinacionales auspiciadas por el capitalismo de estado; empresas que hoy se perfilan como globales rebasando el poder de muchos estado-nación, lo cual condiciona el desarrollo industrial a las tendencias del mercado exportador y, específicamente, a la demanda de materias primas e insumos para las empresas transnacionales y al consumo residual no abastecido por el aparato productivo de esas economías industrializadas. Los grados de libertad para desarrollar una política industrial auténtica son reducidos como país, de manera individual quizá la dependencia disminuye en países con gran dinamismo y autoabastecimiento de mercado interno como Brasil y México; las trayectorias de esas economías demuestran patrones de independencia tal vez más enraizados.

Las necesidades de divisas en las balanzas de pagos, conforme exigen las relaciones económicas en los propios países latinoamericanos, y por el mundo, terminaron anulando todo esfuerzo de industrialización y abriendo el camino para las importaciones, incluyendo bienes intermedios que no demandan mayor tecnología.

La dependencia, y efectos nocivos para el aparato productivo de nuestras economías, se ha agudizado con los tratados de libre comercio, hay una evidencia contundente en México y, también, en Ecuador, se empiezan a sentir los primeros estragos del acuerdo comercial con la Unión Europea.

La dependencia en términos de Dos Santos, se agudiza cuando la infraestructura y la logística del comercio internacional están en manos de empresas monopólicas transnacionales, a lo que se suma la hegemonía del dólar y euro en las transacciones comerciales; se debe, necesariamente, preguntar por qué utilizar el dólar para tranzar con un país latinoamericano, y la respuesta forma parte de la realidad actual latinoamericana, pues los bancos centrales, en su mayoría, cuya tecnocracia ha sido moldeada por el pensamiento convencional, reproducen esquemas de dependencia al mantener las reservas internacionales en dólares estadounidenses, a fin de defender las monedas de los ataques especulativos provocados por las élites financieras, fruto del capitalismo parasitario. Cada transacción de comercio, que fija el dólar como reserva de medio de pago, incrementa tal dependencia, no digamos en la situación de las economías semi y dolarizadas como la nuestra, en donde hay una dependencia adictiva a la exportaciones que permite la obtención de dólares estadounidenses, lo cual condiciona el nivel de la actividad económica. Si se observa en la cuenta de capital, se denota deterioro ya que la entrada de recursos por inversión termina siendo menor que la salida de estos recursos hacia las economías centrales, los excedentes generados por las exigencias de mayores tasas son transferidos a paraísos fiscales donde gozan de inmunidad (revelado en publicaciones recientes), pero la salida de capitales y la extracción de recursos se dan por la prestación de servicios especializados venidos de la rentabilidad de patentes, marcas y regalías.

La dependencia se agrava mientras mayores sean las

patentes usadas por el aparato productivo y, más aún, si no hay política nacional enfocada al desarrollo y a la investigación que permita la generación de marcas propias; véase el número de patentes que realizan las economías hegemónicas comparadas con las que generan los países latinoamericanos. En éstos últimos, se identifican algunas limitantes. Por ejemplo, la agenda de investigación de algunas universidades, que se observa marcada por sus financiadores, llámense a éstos empresas transnacionales, y las publicaciones académicas indexadas, además, reflejan intereses del investigador no enraizados en la realidad de los países de la periferia. Si se va más allá para revelar condiciones más concretas de dependencia, se vuelve preciso detenerse en el ámbito financiero donde la red internacional desarrollada por el propio capitalismo de estado, da lugar a que la transferencia de recursos y la infraestructura, deba pasar por un compensador internacional, generalmente un banco estadounidense o europeo, que encarece las exportaciones; el esquema de negocios de apertura y de negociación de las mismas cartas de crédito está dominada por un club de bancos que fijan la reglas de juego, a fin de que otros bancos pequeños, los de los países subdesarrollados, puedan entrar porque la desregulación financiera a negado sistemáticamente que el mercado se autorregule para evitar las quiebras que han sido a costa de los propios recursos financieros de los estados, y en varios casos han sido provocados por desequilibrios fiscales; estos bancos están sujetos a bajos criterios de riesgos y a la apreciación de agencias calificadoras de riesgos en el mundo. Los desequilibrios de balanza de pagos conducen a generar deuda externa, otro problema estructural no enfrentado por nuestras economías, y el costo de financiamiento de nuestras economías depende del riesgo país; de las tres calificadoras autorizadas en el mundo, se observa que son calificaciones sesgadas pues, algunos bancos días antes de declararse en quiebra, gozaban de buenas calificaciones.

La situación de dependencia financiera se acentúa en recesión y es, precisamente, el momento en que se incrementa el riesgo país, mostrando que no hay financiamiento oportuno ni acción anticíclica en apoyo de nuestras economías; las contradicciones se evidencian en el aparato productivo ya que, por un lado, hay urgencia concreta de financiamiento y,

por otro lado, los excedentes de los sectores público y privado están depositados en bancos del exterior ganando tasas muy bajas. Los criterios de rentabilidad, liquidez y seguridad en los recursos que replican los nuevos expertos para justificar las inversiones en tales instituciones queda profundamente cuestionado, frente a las necesidades permanentes y concretas de nuestras economías para desarrollar la producción y minimizar los esquemas de dependencia.

La evidencia histórica ha mostrado los costos, particularmente, de la dependencia financiera y monetaria, cuando los recursos de los propios estados han sido depositados en bancos del exterior, puesto que incluso al gozar de inmunidad se congelan y se emplean como arma de política exterior. La propia historia económica da cuenta de los eventos indicados, desde recientes como el congelamiento de rentas públicas venezolanas, las del gobierno de Siria, la congelación de Washington de cerca de 11 mil millones de dólares de activos iraníes en Estados Unidos y sucursales de bancos en el exterior mediante el decreto de 1971, el conflicto entre Inglaterra y Argentina por las islas Malvinas por el cual, a Argentina y como represalia, se ordenó el congelamiento de sus activos en bancos de Inglaterra; así también, en materia de deuda externa, se obligó al gobierno venezolano en 1902, bajo el mando de Cipriano Castro, llegar a un acuerdo con los acreedores internacionales, y a los hechos vistos, no inventariados rigurosamente, se suma la circunstancia de estar expuestos a la exigencia de depositar nuestros recursos en centros financieros del norte, historia reseñada no estudiada ni incluida en teorías económicas convencionales. Para la economista y politóloga británica Susan Strange, un elemento importante a investigarse es el rol de la ciudad de Londres como vía de escape fácil para los bancos estadounidenses habidos de beneficios; el capitalismo defendiendo los intereses de los grandes bancos y empresas transnacionales, y de ahí se comprende que los acuerdos multilaterales referentes a servicios financieros en los convenios comerciales fueron objeto de presión para incorporar innovaciones financieras que permitan maximizar las tasas de ganancias no conseguidas en el ámbito productivo.

Básicamente he tratado de seguir algunos aportes que hizo Dos Santos a la teoría de la dependencia y he

buscado evidenciar que la realidad latinoamericana de ayer no está apartada ni disociada de los hechos actuales. En ese sentido, son importantes las respuestas dadas desde la teoría de la dependencia y se podría decir que, cada vez, hay más instrumentos, nuevas formas de dependencia, precisamente, debido al dinamismo y lógica de evolución del capitalismo en nuestros países; la construcción de nuevas propuestas, como la nueva arquitectura financiera, lo que hace es, efectivamente, minimizar los grados de dependencia que se tiene y se seguirá teniendo particularmente con el sector financiero y con actores específicos que lucran de los países menos desarrollados. Cabe, por tanto, rescatar las propuestas como el Banco del Sur ya que, como comenté, para transar con otro país, necesariamente, se utiliza el dólar y, con el esquema institucional establecido, el sucre, se construye soberanía y minimiza los lazos de dependencia al hacerlo viable a través de los bancos centrales, al hacerlo con la construcción de una moneda virtual (sucre) aprovechando la red de la banca central de los países en desarrollo.

El Banco del Sur se está discutiendo aunque cada vez con menos apoyo de parte de los gobiernos que integran la iniciativa, pero, como se ha visto, es otra respuesta muy concreta para América Latina que trasunta la construcción de soberanía financiera en la dirección de dotarla de una calificadora de riesgo a nivel regional, lo cual se discutió en el marco de los países de UNASUR pero, lamentablemente, no tuvo acogida, igual que algunas propuestas ecuatorianas, orientadas, a nivel técnico, a minimizar la reproducción de los patrones de dependencia.

**Profesor Diego Borja**  
**Militante de Poder Ciudadano**  
diegoborja2010@hotmail.com

De los elementos sociales y políticos de los años 60 que caracterizan a la teoría de la dependencia, se puede hacer mención de las luchas de descolonización en África, los movimientos de liberalización nacional, el surgimiento de las teorías del desarrollo. Al mismo tiempo surge, en la iglesia, la teoría de la teología de la liberación con la lucha campesina agraria. Asimismo, se asiste a la exuberancia de distintos grupos marxistas y no marxistas en América Latina. Los hechos en mención hacían presagiar que cobrara relevancia la teoría de la dependencia, sin embargo, en las aulas universitarias de los países latinoamericanos, y en especial en el nuestro, no prosperó. La razón es la línea del discurso conceptual que se fue abriendo camino. Uno de los postulados de la teoría del desarrollo era constituir y entender al desarrollo y subdesarrollo como dos caras de una misma moneda; bajo tal visión se veía al subdesarrollo como deformidad del desarrollo y no como una etapa previa. Y esta dicotomía ¿acaso no está vigente aún ahora en estos tiempos? Definitivamente, de manera categórica, se puede afirmar que, en gran parte, es así. Muchos teóricos, y planteamientos de la teoría de la dependencia, sostienen, en la actualidad, la tesis expuesta y manifiestan que subdesarrollo y desarrollo son dos caras de la misma moneda y no etapas a seguir. Por ejemplo, la transferencia de valor de nuestros países hacia los desarrollados, aunque con modalidades distintas y más modernas; quizá habrá que revisar si sigue estando vigente la idea de países centrales y países periféricos. Tal vez ya no son países sino polos industriales, financieros, ubicados en ciudades estratégicas, pero, el concepto de fondo sigue siendo el mismo aunque las formas cambien.

En la tónica de desarrollo y subdesarrollo, Theotonio Dos Santos, en alguno de sus textos, menciona que los aspectos de barbarie se hacen más presentes en países subdesarrollados en contraposición con aspectos pacíficos y no violentos del capitalismo central, en alusión, por ejemplo, a la democracia. Además, las caras desarrollo y subdesarrollo hace de los seres humanos personas continuamente excluidas, sobre

todo en los países latinoamericanos que se ubican en el limbo del empleo; todo debido a la misma lógica de subordinación y dominación del sistema capitalista.

Otro aspecto importante es la inexistencia de la realización doméstica del dinero y capital, lo cual implica que, cada vez, se torna más innecesario la ampliación del mercado doméstico y, por lo tanto, los trabajadores de los países subdesarrollados no son vistos como productores, a quienes se les extrae plus valor y como consumidores de la mercancía, sino únicamente como productores ya que la realización de la mercancía se la hace en el exterior.

En la actualidad existe una cantidad de maneras en función de las que el capital extrae el valor de las personas haciendo uso del propio fondo de consumo de la gente a través de formas más agresivas y a niveles extraordinarios; niveles no superados puesto que lo que rebasan son las formas de dominación y dependencia, y su superación depende de las condiciones sociales, políticas y económicas que van mucho más allá de la definición técnica. Además, en las economías dependientes se viola el valor de la fuerza de trabajo, entendido esto como la situación en donde no se remunera el valor generado por la fuerza de trabajo ni las condiciones mínimas para su reproducción; lo cual ocurre de continuo con las actuales condiciones de trabajo con bajos salarios, intensas y prolongadas jornadas laborales, aumentos de las cargas de trabajo.

El escenario descrito era válido en los años 60 y 70, pero sigue siendo válido y vigente ahora con distintas formas. Muchos teóricos y exámenes de los procesos de los países de Latinoamérica deben pasar por la matriz conceptual de la teoría de la dependencia, pues sus fundamentos siguen presentes.

Entonces, se puede formular el interrogante: ¿por qué la arremetida tan brutal a los gobiernos progresistas de América Latina en los últimos tiempos? La respuesta es que aquello obedece a que, precisamente, dichos gobiernos intentaron romper ciertos elementos de dominación permanente. Con lo visto, se puede establecer que la teoría de la dependencia sigue siendo vigente, y ahí la necesidad de estudiar estos temas en la academia.

**Profesor Iván Fernández**  
**Docente Universidad Central del Ecuador**  
ivan.fer68@hotmail.com

Voy a centrarme en dos temas que han sido objeto de mi preocupación sobre la teoría de la dependencia. Esta teoría sigue absolutamente vigente, y lo nuevo son las modalidades de la dependencia; las investigaciones siguen surgiendo, pero hay tesis que quedaron inamovibles y que ya nadie las discute. De manera que lo que se necesita es fortalecer la investigación social en los países acerca de los problemas de América Latina, para lo cual el enfoque de la teoría de la dependencia va a seguir vigente, si bien se debe hacer conciencia de que existen algunos problemas en el desarrollo de la teoría de la dependencia. Cito solamente tres, los más importantes:

Primero, se generó una especie de determinismo "dependentista", es decir, son determinaciones externas las que explican todos los problemas del subdesarrollo de América Latina; nuestra vinculación al mercado mundial en calidad de exportadores de materias primas y productos agrícolas nos sentenció a ser subdesarrollados y atrasados, sin considerar e ignorando los problemas internos. Las contradicciones internas de la matriz económico-social de América Latina arrojaron como resultado el "dependentismo", pero, no obstante, cargar la explicación sobre el determinismo de la teoría de la dependencia a fin de explicar los problemas del subdesarrollo es un error.

Segundo, se llegó a plantear que existe una especie de modo de producción capitalista dependiente y que, supuestamente, tendría leyes específicas y particulares, diferentes al capitalismo clásico, lo cual después quedó demostrado fue un error ideológico. No existen leyes particulares para el capitalismo latinoamericano, lo que hay que procurar es saber y entender que se debe investigar la realidad concreta de las formaciones económico-sociales latinoamericanas y distinguir sus especificidades; las leyes del capitalismo son leyes universales porque es un modo de producción mundial y, por lo tanto, América Latina no puede estar fuera de ese contexto si su matriz constitutiva es, básicamente, capitalista a partir de la explotación de la fuerza de trabajo, de la propiedad de los medios de producción,

de la expropiación del excedente. De tal manera, no hay modos de producción capitalistas independientes, hay formas específicas, históricas, de vinculación al mercado mundial que condicionan el desarrollo de América Latina.

Tercero, el "dependentismo", o la teoría de la dependencia, ha llevado a mantener algunas posiciones desarrollistas pensando de que es posible un desenvolvimiento capitalista nacional autónomo en América Latina negociando la dependencia, tal como parecería sostener Fernando Enrique Cardoso, uno de los principales promotores de la teoría de la dependencia, que fue presidente de Brasil. Sin embargo, cuando un país muestra un desarrollo capitalista dependiente y está articulado al sistema económico internacional es imposible romper esas cadenas, porque está inmerso estructuralmente en ese proceso; incluso, se tiene la idea que el capital extranjero podría ser la salvación para dichos países, pero ahí está Brasil repleto de inversión extranjera, y, no obstante, Brasil sigue siendo país subdesarrollado, con mayor desigualdad social, con mayores situaciones de pobreza, la corrupción más grande. En México, los problemas son más o menos similares.

Al final los problemas reseñados están siendo superados por la investigación social y se va comprendiendo que el capitalismo latinoamericano presenta ciertas características y particularidades producto de su devenir histórico marcado por su vinculación al mercado mundial capitalista en calidad de abastecedores de productos agrícolas y materias primas. Sin embargo, tal circunstancia no explica los fenómenos que acontecen al interior del capitalismo latinoamericano, si no se parte de su matriz económica-social, de su lucha de clases, de sus contradicciones; menciono cuatro problemas:

Primero, la inviabilidad en América Latina de un estilo de desarrollo capitalista nacional autónomo, auto centrado y equilibrado, no es viable, no es posible; el capitalismo transnacional de hoy, genera aún más un tipo de dependencia financiera y tecnológica que bloquea el desarrollo autónomo de América Latina; como mencionaba el Dr. Pedro Páez, somos una especie de enanos a los que se sigue inyectando capital extranjero, algunos enclaves, pero que, a la postre,

propiamente no nos desarrollamos, sino que se continúa creciendo a la manera antigua, de forma desarticulada, generando más pobreza, más desigualdad, pero eso no es desarrollo. No es viable un desarrollo capitalista latinoamericano mientras se mantenga relaciones de subordinación y de dependencia; cómo puede llamarse desarrollo a un capitalismo, como el ecuatoriano, que deja al 52% de la población en condiciones de subempleo, fuera del consumo, fuera del mercado, lo cual afecta al propio capitalismo ecuatoriano; cómo puede denominarse capitalismo, o economía de mercado, a un capitalismo que funciona con esas distorsiones y de esa manera. No eso es desarrollo, podría tildarse de neocolonialismo, cualquier cosa menos capitalismo desarrollado; por tanto, genera crisis recurrentes y la viabilidad de un capitalismo autónomo está negado para América Latina.

Segundo, la inexistencia de una burguesía nacional en América Latina que torne posible un proyecto nacional, un proyecto político para un desarrollo nacional autónomo; las burguesías que se generaron en América Latina terminan siendo dependientes, ya que el espacio de realización y concreción de sus ganancias es el mercado internacional de cuño capitalista; ahí está su realización y no en el mercado interno. Si una clase se desarrolla sobre la base del mercado interno que representa el grueso de la realización de las mercancías de su producción, entonces es una clase nacional y tiene un proyecto nacional; pero si esa clase vende cacao, banano, café, flores, atún y demás bienes en el mercado internacional, ahí radica su espacio de realización. Incluso la burguesía industrial, que se trató de desarrollar en América Latina, es una burguesía dependiente porque son industrias de ensamblaje; seguimos ensamblando y, por tanto, no existe una burguesía nacional que, desde un punto de vista estructural, se genere en nuestro mercado interno y, por lo tanto, la viabilidad de un proyecto político autónomo que se ha buscado durante décadas en América Latina está bloqueada. No hay que irse muy lejos, aquí está el caso ecuatoriano, observen el debate económico que se acaba de dar respecto al plan económico de este gobierno, ¿cuáles son los planteamientos de la burguesía ecuatoriana? Los industriales, piden que les bajen los aranceles; los de la construcción, que les quiten la ley de plusvalía; los exportadores,

quieren más incentivos; la burguesía comercial, no les pongan impuestos. Esas son las reivindicaciones de nuestra burguesía. Alguien dijo pensemos en un proyecto nacional, nosotros vamos a poner tanto, vamos a ceder parte de nuestras ganancias, nos unimos a la clase trabajadora y vamos adelante con el país. ¿Quién va a decir? Ni el presidente lo dijo, peor la burguesía. No hay posibilidades estructurales de esos procesos.

Tercero, sobredeterminismo de las funciones del rol del estado en el proceso de reproducción capitalista en los países subdesarrollados de capitalismo dependiente; el estado cumple funciones sobredeterminadas, en otras palabras, el estado ejerce el rol que la burguesía no puede cumplir, porque el estado no nació de la burguesía, se trata de un estado impuesto, copiado de la Revolución Francesa, de la Revolución Inglesa; aquí el estado nace en los procesos independentistas y es una copia, y como no está asociado su origen a una burguesía nacional, el estado se convierte en la "vaca de todo el mundo", incluso de la burguesía. ¿Cuándo lo bancos quiebran a quién van? Al estado; ¿cuándo tienen algún problema de créditos a quién van? La política pública no es sino el conjunto de políticas crediticias, arancelarias de todo tipo, en beneficio de la burguesía, que no puede generar su propio mercado, que no puede desarrollarse como tal. El estado está sobredimensionado; no se niega que, en determinadas circunstancias de crecimiento desmesurado del aparato del estado y de las secretarías de gobierno, son sobre exageraciones, pero eso no niega la tesis central de que el estado cumple un rol fundamental para el desarrollo del capitalismo ecuatoriano; lo que actualmente existe es gracias al estado y no a la burguesía, pues no se ha visto que la burguesía construya un kilómetro de carretera, en ninguna parte. La burguesía ha sido amparada, protegida, por el paraguas estatal y, gracias a ello, el subdesarrollo.

Cuarto, la última tesis que persigo destacar es el tema político acerca de que la democracia latinoamericana es un sistema desarticulado, desintegrado y, como consecuencia, existe un encadenamiento de los problemas mencionados. Al no haberse generado una burguesía, una institución adecuada, no hay propiamente partidos políticos bien estructurados con doctrina de acción y cambio; lo que existe, son movimientos políticos

personalistas, y, por tanto, no existe una democracia.

Es decir, hay democracia de forma, por la que se convoca a la población a votar cada cierto tiempo, pero lo que no existe es un juego democrático, instituciones democráticas empeñadas en el respeto, permanencia y dinamismo de las fuerzas de la democracia, donde haya equilibrio en las relaciones de poder, pues, aquí lo que existe es un contralor, la primera autoridad nacional para controlar los bienes públicos, exiliado en Perú por corrupto; llama el jefe de la función legislativa para botar al jefe de otra función del estado. ¿Eso es democracia? No son payasadas; eso no es sistema político democrático y todavía están pendiente las tareas de construcción de un sistema democrático en términos de país-nación; obviamente, en las condiciones de la globalización actual, cada vez cambian las relaciones de dependencia y sigue vigente la dependencia desde el punto de vista del enfoque de contextualización. La dependencia financiera; la dependencia tecnológica en el contexto de la cuarta revolución industrial que está siendo muy diferente debido a la nanotecnología, robótica; las comunicaciones cambian las relaciones de dependencia donde, igualmente, se va a salir perdiendo, toda vez que se nos reduce a consumidores de aparatos tecnológicos de los que sabe cómo utilizar, pero no cómo hacer, y cuya reposición es cada vez más corta. Entonces, este proceso de compradores de bienes industriales va a seguir y lo que ahora acontece es que vamos a comprar bienes tecnológicamente más avanzados, por lo cual la distancia de nuestro analfabetismo tecnológico va a ser cada vez mayor, con lo cual la dependencia va a ir distorsionando nuestras estructuras institucionales e internas y complicándonos más el problema de desarrollo.

# Historia económica de América Latina y la Teoría de la Dependencia (Énfasis en Galeano y dos Santos)

**Profesor Lucas Pacheco**

**Profesor Emérito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador**  
lpachecop@puce.edu.ec

Para mí un honor estar compartiendo con Juanito, para conversar sobre la teoría de la dependencia enmarcada en el pensamiento del maestro Theotonio Dos Santos, a quien conocí de cerca.

Hablaré de los antecedentes mediatos. Digo yo que la llamada ciencia económica debería llamarse, más bien, teoría económica por cuanto la ciencia es, propiamente, ciencia social y la economía es una de las disciplinas de la ciencia social. En todo caso, nació de manera muy organizada, en 1776, con la publicación del economista inglés Adam Smith, *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, que da origen a la escuela clásica que, además de Smith, incluye al economista inglés David Ricardo y al economista alemán Karl Marx; como se sabe, Marx hizo formar parte de esta corriente, en gran medida, al pensamiento de Aristóteles. Por ejemplo, los conceptos de dinero, capital, valor de uso y valor de cambio, con los que inicia Marx, ya estaban un poco cocinados desde Aristóteles, en su libro *La Política*.

El primer momento de la economía, llamémosla como ciencia, sería la época de Smith, Ricardo y Marx. Hay el Marx de su obra *El Capital* editada en 1867, donde realiza un estudio de la economía capitalista, basada en el mercado y en clases propietarias y no propietarias de los medios de producción, pero hay más de un Marx. Sin embargo, para los propósitos de la exposición, voy a centrarme en el Marx de su publicación *El Manifiesto del Partido Comunista* de 1848, en la que aborda el sistema comunista.

El segundo momento de la economía, es la denominada época de la teoría neoclásica, cuyo representante fundamental, aunque no el más importante, es

el economista británico Alfred Marshall, porque en su obra *Principios de Economía*, publicada en 1890, sistematiza las ideas de los pensadores contemporáneos y el concepto de utilidad marginal; esta última se postula como tesis contrapuesta a la teoría objetiva del valor basada en el trabajo, preconizada por los economistas de la escuela clásica Smith, Ricardo y Marx, con miras a ser sustituida por la teoría subjetiva del valor sustentada en afirmar que el precio de los bienes se forma en el mercado, en función de las demandas de los consumidores considerando la utilidad marginal que subjetivamente representa para cada uno dichos bienes y, por tanto, desplazando al trabajo como fuente de valor de las mercancías.

Los marxistas, luego, contestarán que una cosa es el valor en la producción y otra cosa es lo que pasa en el mercado: en la producción, se fija el valor-trabajo de generar un bien; mientras que, en el mercado, se establece el precio del bien sobre la base de la oferta y demanda; dicho precio puede subir y puede bajar, y hay una metodología que analiza como la sociedad transforma los valores en precios. Recapitulando, el segundo momento de la economía es la teoría neoclásica, con la que se asiste al paso de la teoría objetiva del valor-trabajo a la teoría subjetiva del valor-utilidad marginal.

El tercer momento de la economía viene con Keynes, crítico más acervo de los economistas clásicos ya que los economistas neoclásicos llegaron a decir que la economía se soporta en la libre competencia y el estado debe ser solo testigo de aquello, para cuyo efecto se requiere que el aparato del estado sea lo más pequeño deseable. Entonces sobreviene la crisis deflacionaria de 1930 y la evidencia contundente de que los mercados se muestran incapaces de dar solución a los desequilibrios económicos; frente al reto de este problema económico, el economista inglés John Maynard Keynes pone de relieve en su libro, *La Teoría General del Empleo, Interés y la Moneda*, editado en 1936, la tesis de que el sistema capitalista no tiende de manera natural al pleno empleo ni al equilibrio de los factores productivos, sino a un equilibrio que solo de forma accidental coincidirá con el pleno empleo. Su enfoque se centra en el carácter predominante de la demanda agregada, en oposición al planteamiento centrado en el mercado inherente a la visión

neoclásica; pero, además, pone énfasis en el carácter inestable de la demanda agregada, consecuencia de mercados que no se autorregulan debido a los altibajos en la confianza de los inversores o empresarios privados. La conclusión de su análisis es una apuesta por la intervención del estado, a través del gasto público, que posibilite cubrir la brecha o déficit de la demanda agregada. Se trata de estado regulador y no de un estado interventor, y desde Keynes hay desarrollos en la necesidad de la presencia del estado para regular la economía en razón de las asimetrías del mercado, pero también de dejar los ajustes de la economía a las fuerzas del mercado. Los principios de la macroeconomía moderna se asientan en Keynes, y fueron posteriormente desarrollados por el economista polaco marxista Michael Kalecki, en su obra *Teoría dinámica de la economía*, publicada en 1954, cuya incidencia es innegable en la academia de muchas escuelas del mundo y, en América Latina, empezando por Chile. Sobre la base de lo dicho, se podría decir, a mi criterio modesto, que el 80 por ciento de la teoría económica de calidad tiene sus raíces en los economistas Smith, Ricardo, Marx, Marshall, Keynes y Kalecki, ya que los economistas posteriores en sus escritos solo terminan realizando actualizaciones de las tesis de los autores señalados dentro de dos debates: un debate, se circunscribe al capitalismo expuesto por Marx, frente a sus críticos; y el otro debate, entre economistas defensores del capitalismo, y otros que apuestan por el socialismo, que nace y dura en la Unión Soviética, pero, también, pervive en algunos otros países.

Sobre esta base teórica se construyen las teorías del desarrollo. ¿Cuántos autores? Un sin número y, solamente para recordar un famoso nombre, el del economista austriaco-estadounidense Joseph Schumpeter, con su libro *Teoría del Desarrollo Económico* (México, Fondo de Cultura Económica, 1977). Entonces comienza a nacer la teoría de la dependencia, entre los años 1963-1964. Sus antecedentes mediatos se ubican en 1963, con Raúl Prebisch, fundador o cofundador de la CEPAL, quién, precisamente en ese año, publica su libro *Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano* (México, Fondo de Cultura Económica, 1971), cuya primera edición la realiza la institución antes indicada, y constituye una crítica al desarrollo latinoamericano en particular, partien-

do de las teorías del desarrollo que se conocía hasta entonces, una de las cuales era la de Schumpeter. En el libro mencionado plantea, entre otras cosas, la siguiente: en el sistema capitalista existen dos tipos de países, por un lado, los países del centro, caracterizados por su producción industrial; y, por otro lado, los países de la periferia, cuya estructura productiva se sustenta en la producción y comercialización de materias primas; otra característica de las relaciones mercantiles entre el centro y la periferia es su constante deterioro de los términos de intercambio. Prebisch ya plantea lo anotado y, después, otros economistas irán desarrollando sus tesis, especialmente, el famoso economista egipcio Samir Amin, etc.

Pues bien, como resultado de lo expuesto por Prebisch se genera una inequidad creciente. ¿Qué aconseja? Él recomienda la participación planificada del estado y cooperación internacional, como puntos de partida; además, dice lo siguiente: “encarada así con esta perspectiva, la correlación del deterioro de los precios de intercambio en los países periféricos se presenta como un vasto problema de redistribución internacional del ingreso, como una medida impuesta no sólo por la equidad sino por un gran designio político: cooperar con los países en desarrollo a que corrijan su debilidad congénita, adquieran la actitud para retener el fruto en su progreso técnico y acelerar su desarrollo económico y social. Es perfectamente entendible la necesidad de salir de esta dicotomía centro-periferia”. En boca de Raúl Prebisch, fundador, como se ha dicho, de la Cepal que, saben ustedes, es un organismo de Naciones Unidas creado hace años atrás, a los términos de la Segunda Guerra Mundial, se presenta como una forma de conciliar subdesarrollo y desarrollo. Entre 1967 y 1974, se da una gran polémica en varios escritos pero, a partir de Prebisch, y le contestan a Prebisch respecto de que aquello de la relación de cooperación internacional como instrumento para sacar a los países pobres y avanzar al desarrollo no basta, pues los problemas de desarrollo, además de lo señalado por Prebisch, tienen sus raíces en la estructura de propiedad y luego en la explotación de los recursos naturales, la inevitable existencia de clases sociales en el centro como en la periferia, por supuesto la inequidad y, fundamentalmente, el poder que otorga el mercado.

De tal suerte, que se arma un debate, primero contra Raúl Prebisch. ¿Cuáles son los debatientes? Entre los principales, menciono a 10, siguiendo la lógica del pensamiento y del debate que aportaron: Paul Baran y Paúl Sweezy, éste último decía que el socialismo es la única salida, y que la tesis de la Cepal resulta un parche que no va a ninguna parte. Después, el economista griego Arghiri Emanuel con su obra *El Intercambio Desigual* (México, editorial Siglo XXI, 1972) y luego André Gunder Frank, uno de los grandes maestros de la teoría de la dependencia; posteriormente, Samir Amin, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, quienes establecieron distancia en las ideas del debate para volver a juntarse nuevamente, en razón que Dos Santos acogió las críticas a la teoría de la dependencia y, en cambio Marini, rescata que la única salida es la revolución socialista. Por último, Vania Bambirra y Agustín Cueva, debate que termina por armar la teoría de la dependencia.

Ahora, circunscribiendo la exposición a Theotonio Dos Santos, empiezo por señalar que fue exiliado de Brasil, primero por la dictadura de Brasil, lo cual le conduce a Chile donde crea el Centro de Estudios Socioeconómicos-CESO. ¿Cuál es su pensamiento? Las ideas gravitan en torno a tres aspectos: primer punto, la crisis de la teoría del desarrollo, mirada como la teoría que se sustenta en las teorías económicas clásicas, neoclásicas y keynesianas para efectuar un análisis y preconizar soluciones desde interior del conjunto del sistema capitalismo; segundo punto, hace alusión a la crisis del modelo de desarrollo, pero centrado en América Latina; y, tercer punto, el subdesarrollo y la dependencia.

En cuanto atañe al primer punto, sostiene que, en los años 50 del siglo XX y después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se aúpa como la primera potencia económica del planeta, liderando el capitalismo y, con ello, hubo un gran apogeo del desarrollo que termina en los años 70 con la crisis de la economía mundial. Situación que lleva al requerimiento de buscar una teoría que supere a las teorías convencionales del desarrollo que muestran como paradigma de éste a Estados Unidos, ahora en crisis. El camino del progreso y modernización no puede ser dicho país, puesto que el subdesarrollo no puede ser concebido como etapa previa al desarrollo, y los países que atraviesan por esa situación de atra-

so para poder superarla deben encontrar una teoría propia, a partir de una ciencia social nuestra. Este es el punto de vista de los teóricos dependentistas.

¿Cuáles son los principales supuestos de las teorías convencionales del desarrollo? En primer lugar, desarrollarse significa una etapa o tránsito hacia la sociedad moderna, es decir, un país subdesarrollado camina hacia el desarrollo cuando logra superar las estructuras arcaicas propias de una sociedad tradicional no imbuida por patrones de maximizar la producción y ajustarse a los objetivos y disciplina del mercado, lo cual comporta utilizar de manera racional los recursos y el trabajo enmarcado en determinado esquema ideológico.

El segundo lugar, el modelo y formalismos de la teoría convencional del desarrollo se refiere, básicamente, a dos cuestiones: primero, al paradigma de economía y sociedad; y, segundo, ciertos elementos formales que explican dicho paradigma. En lo que se refiere al paradigma de economía y sociedad, el camino a adoptar es Estados Unidos; y acerca de los elementos formales se preconiza un estado no interventor y custodio de las libertades y derechos de propiedad, así como otras consideraciones como, a manera de ejemplo, tener un modelo en el cual el producto interno bruto sea igual a la suma del consumo, gasto, inversión y exportaciones netas, y que el estado debe participar en la economía y sociedad de mercado dividiendo los excedentes, de propiedad de las clases propietarias, y la masa salarial, que corresponde a los trabajadores.

La respuesta de Theotonio Dos Santos es que, así planteada las tesis de la teoría convencional del desarrollo, se vuelve una cuestión simplemente a-histórica, pues, aunque existen rémoras debido a estructuras arcaicas, lo cierto es que el principal obstáculo radica en elementos del presente, esto es, sociedad capitalista de clases sociales, cúpulas económicas privilegiadas, burócratas y otras fuerzas sociales; en cuanto a la optimización de recursos, se considera que hay que tener coordinación técnica, es decir, hacerlo de forma planificada. Respecto a la ideología del desarrollo, no cabe una ideología general del desarrollo, ya que habiendo clases sociales diferenciadas por intereses disímiles y, a veces contrapuestos, se hace imposible la existencia de una sola teoría y de una sola ideología del desarrollo.

Algunas conclusiones. Primero, las teorías del desarrollo deben tener especialmente en cuenta las situaciones históricas; segundo, cada situación histórica debe ser analizada conforme a leyes del desarrollo fundamental de las ciencias sociales, a través de leyes del desarrollo se debe identificar las contradicciones existentes, a fin de definir la fuerza social e impulsar el cambio hacia el desarrollo; y tercero, la pregunta que formula Dos Santos, ¿sirvió a nuestros países y pueblos la teoría del desarrollo reseñada? O ¿sirvió solamente a las cúpulas gobernantes que expresaban intereses de grupos poderosos del capitalismo?

En cuanto a la crisis del modelo de desarrollo, las ciencias sociales identifican a América Latina como sociedad atrasada del siglo XIX, en la que convivía un desarrollo hacia afuera a través de la exportación de productos primarias y la importación de manufacturas; circunstancia que predisponía desequilibrios en la distribución del ingreso, miseria en grandes masas, retraso industrial y tecnológico, desniveles en la balanza de pagos por el deterioro de los términos de intercambio. Una situación agravada con la crisis de 1929; de acuerdo con las teorías del desarrollo, se tornaba imperiosa la sustitución de importaciones con el auxilio del estado y del capital extranjero.

El desarrollo, según Dos Santos, es fruto de conjugar los siguientes puntos: cambiar el estilo de desarrollo hacia afuera, por un enfoque hacia adentro a través de un giro en los centros de decisión, debilitando el poder de las oligarquías, y la consiguiente democratización política; mejorando la distribución del ingreso y de la riqueza e integrando al desarrollo a las masas rurales para que vuelvan consumidores, procurando una sociedad de consumo de masas orientada al mercado interno, así como una sociedad de estado independiente y focalizado al desarrollo. Así se lograría el desarrollo científico, tecnológico, cultural independiente, sin alineación cultural.

Felipe Herrera y Raúl Prebisch desde la Cepal, también críticos de la teoría convencional del desarrollo, coinciden en manifestar que, los años 50, fueron de alto desarrollo y, los años 60, de crisis. Entonces, ambos participan de la idea de la necesidad de planificar el desarrollo. En conclusión, la teoría convencional del

desarrollo que había predominado, partía del supuesto de que todos los problemas del subdesarrollo provenían de estructuras arcaicas, que el proceso de industrialización llevado a cabo no había superado los obstáculos de pobreza, distribución del ingreso; en definitiva, se produce una crisis no solamente del desarrollo real sino, también, del paradigma científico que da soporte.

Hay una mayor dependencia, pero ¿qué mismo es la dependencia? Las expectativas preconizadas por las llamadas teorías del desarrollo es que la salida del subdesarrollo provenía de la industrialización, pero como no ocurre aquella dicha teoría entra en crisis. La superación del descalabro de tales teorías del desarrollo, se considera debe ser resultado de la teoría de la dependencia, una nueva formulación de la teoría la dependencia no fruto de la procedencia externa sino que tenga matriz el interior de nuestras sociedades latinoamericanas; se malentendió que la dinámica interna partía de la dinámica externa y esto era un error en la dependencia, porque, aunque es verdad que hay muchos problemas afuera, son las estructuras internas, nuestras políticas, nuestro quehacer cultural, etc., los principales condicionantes del subdesarrollo.

Theotonio Dos Santos, coincidiendo con André Gunder Frank, sostienen que América Latina fue colonizada en época de expansión mercantil capitalista, es decir, las estructuras arcaicas y feudales con las que nacimos como países independientes nos insertan, en el siglo XIX, a una economía mundial de mercado de corte capitalista. El grueso de la producción colonial tiene destino mercantil, por vía de la exportación, de tal suerte que, desde la colonia mismo, resulta difícil llegar al desarrollo con economías con rasgos arcaicos y feudales. Y el sistema capitalista internacional, está para conformar y explotar a un conjunto de satélites del mercado mundial, integrados bajo diversas modalidades de modos de producción.

La América Latina se incorpora a la economía-mundo en el siglo XIX mediante un régimen capitalista en transición por el cual, dentro del estadio del capitalismo mercantil, se propicia una organización capitalista de propietarios y obreros, se da una acumulación originaria y se dislocan, de manera paulatina, las relaciones coloniales feudales y, una vez rotas dichas relaciones

por medio de las luchas y acciones de los procesos de independencia frente a Europa, se configura la situación de dependencia capitalista de los países latinoamericanos siguiendo las huellas coloniales; en definitiva, nuestro subdesarrollo no puede ser visto como atraso, ni resultado de un régimen anterior al capitalismo, sino consecuencia de la inserción al sistema capitalista mundial.

De manera, ¿qué mismo es la dependencia? Es una situación condicionante y que, por eso mismo, se extiende a los límites y posibilidades que tienen las sociedades para actuar; éstas actúan por cuenta propia, pero, también y sobre todo, por cuenta ajena. En el contexto de la dependencia, unos países actúan condicionados y otros cumplen el rol de condicionantes; estos últimos pueden auto impulsarse, mientras que los otros pueden hacerlo solo de manera refleja ya que los dominantes los someten a una situación de retraso, en tanto que les quitan parte de sus excedentes. La dependencia predispone una división internacional del trabajo, a través de la cual unos países desarrollan la industria de manera amplia, mientras otros tienen muchas dificultades para hacerlo; se dan condiciones para un desarrollo desigual y un permanente deterioro de los términos de intercambio; la dependencia predispone una tendencia desigual que, por añadidura, el capitalismo, por vía de la competencia, camina concentrándose en monopolios, oligopolios, etc. La dependencia condiciona una cierta estructura que se define, al mismo tiempo, que las estructuras del conjunto del sistema capitalista mundial. En definitiva, ¿qué es la dependencia? Es una situación histórica que configura una relación, una cierta estructura de la economía mundial que favorece a unas economías en desmedro de otras.

El planteamiento tiene importancia por lo siguiente: dado el carácter de dependiente de las economías latinoamericanas es indispensable definir diferentes tipos de relaciones de independencia que se han configurado, lo cual comporta definir los condicionantes específicos que han configurado el subdesarrollo, y no solo los condicionantes generales y abstractos del desarrollo. Aquello permitirá establecer una ciencia social específica que permita entender nuestro desarrollo, es decir, no se debe continuar analizando la realidad con paradigmas científicos determinados para situaciones muy distintas a las nuestras. La

dependencia será entendida si el análisis se realiza comprendiendo la articulación entre los intereses hegemónicos y los intereses de las sociedades dependientes; si la situación de dependencia refiere tanto a estructuras dominantes como a dominadas, no es posible romperla aislando los países puesto que produciría caos, lo que cabe como única solución es superar la situación de las estructuras internas, pero, al mismo tiempo, enfrentando las estructuras internacionales. Posición que dio origen a una crítica acervada.

Dos Santos, en una conferencia en México en 1978, hace una crítica a sus propios puntos de vista en función a una crítica a la teoría de la dependencia. Sostuvo, entre otras cosas, lo siguiente: todas nuestras teorías, paradigmas, sistemas de valores, están plagados por utopías; si nos referimos al cristianismo, si quieres ir al cielo, tienes que portarte bien y, a la postre, se dice no hay el cielo, es inalcanzable, porque, al ser humano, más fácil es encontrar el camino al infierno. La historia de la humanidad muestra que el hombre, en vez de adoptar un comportamiento bondadoso, termina enredado en muchas maldades; Dos Santos hacía recuento de las guerras, y el aumento de estas, a medida que pasa el tiempo y, por lo mismo, preconizar el cielo es errado en tanto se desconoce que la naturaleza humana es la suma de virtudes y defectos. Refiriéndose al comunismo dijo que sabemos muy bien que el camino para superar el capitalismo es instaurar el socialismo, donde el estado elimina la propiedad privada, y entonces al no haber propietarios, la gente comienza a trabajar ayudándose mutuamente y se desarrolla la solidaridad, la ayuda mutua y llega un momento en el que ya no se necesita al estado. En ese estadio, se da paso a la sociedad comunista.

Otra utopía. Si se quiere entender bien la cosa se debe comenzar a refundar las ciencias sociales con paradigmas aún más profundos, y él dijo, entre otras cosas, lo siguiente: primero, la naturaleza debe ser entendida como parte de las ciencias sociales; segundo, el ser humano, como formando parte de la naturaleza; tercero, el trabajo debe ser visto como relación entre los seres humanos y la naturaleza; cuarto, la sociedad debe ser mirada como convivencia humana organizada; quinto, la cultura comprendida como extensión de la sociedad en los órdenes materiales y espirituales; sexto, la

propiedad ser analizada en sus diversas formas; séptimo, el mercado ser visto como manifestación de la división social del trabajo y de la propiedad privada; octavo, las clases sociales ser entendidas como resultado de la propiedad privada y de la inequidad social; noveno, el poder comprendido como resultado de enfrentamientos generados en la propiedad privada y en la división de la sociedad en clases; y, décimo, el estado mirado como instrumento de protección de la propiedad y como entidad reguladora de las relaciones sociales.

En síntesis, Theotonio Dos Santos decía que se está obligado a asumir el desafío de entender los puntos precedentes, con el propósito de librarse a priori de utopías que no conducen a ninguna parte.

**Profesor Juan José Paz y Miño**  
**Profesor Emérito de la Pontificia Universidad**  
**Católica del Ecuador**  
juan@pazymino.com

Entre los muchos libros que es necesario leer, están los que produjeron los “dependentistas”. En México, había mucha crítica a la dependencia, pero, también, había dependentistas. En el año 1971, se publicó el libro de Eduardo Galeano, *Las Venas Abiertas de América Latina* (México, editorial Siglo XXI, 1971) y, claro, había que leerlo porque era de los pocos libros que circulaban para entender la realidad de América Latina. Casi al mismo tiempo (1968), empezó a divulgarse en América Latina la obra de la autora chilena Marta Harnecker, *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico* (México, editorial Siglo XXI, 1968), libro que se volvió best seller del marxismo. En 1982, escribí el libro *Hegel y Marx. De la Filosofía de la Historia al Materialismo Histórico* (Quito, editorial Universitaria de la Universidad Central, 1982), donde se aborda las teorías de Hegel y de Marx, y allí hago un cuestionamiento a la teoría de la dependencia y los conceptos fundamentales del materialismo histórico manejados por Harnecker. Pues bien, tres décadas más tarde, en los años 2000, conocí a Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y tuve amistad cercana con Marta Harnecker.

Mi libro había servido como una especie de introducción teórica a la realidad del Ecuador. Cuestionaba, en esos momentos, algunas interpretaciones que

se daban sobre el país y por parte de algunos de sus investigadores que adquirían resonancia. Cito, a manera de ejemplo, a Fernando Velasco Abad con su libro *Ecuador: subdesarrollo y dependencia* (Quito, editorial El Conejo, 1981), una obra excepcional (fue su tesis de grado como economista en la PUCE), que se respaldó en la teoría de la dependencia.

La generación de los dependentistas comienza a publicar en los años 1960, década de la Revolución Cubana que da respuestas a una realidad latinoamericana cambiante, una realidad sujeta a la Guerra Fría y a los conceptos generados en la misma. Sobre todo, los estudiantes de economía deben saber que, cuando comienzan a circular las teorías del desarrollo, principalmente en Estados Unidos después de la Revolución Cubana, surgen grandes especialistas norteamericanos en América Latina y, entre otros, el famoso economista Walt Whitman Rostow, que habla acerca de las etapas del crecimiento económico. Entonces, había que contrastar tales teorías del desarrollo. Y es la generación dependentista la que lucha, ideológicamente, contra estos conceptos. Así se abre camino la teoría de la dependencia que cuestionó la teoría del círculo vicioso del desarrollo, aún vigente y que ofrece un análisis de por qué seguimos subdesarrollados.

Para la teoría del círculo vicioso del subdesarrollo hay preguntas y respuestas simples: ¿Por qué estamos subdesarrollados? ...porque no hay inversión; ¿por qué no hay ahorro? porque la gente no genera productividad; ¿por qué no hay productividad? porque no hay trabajo; ¿por qué no hay mercado? porque no hay empresas altamente productivas; ¿por qué no hay capital?... Los investigadores de la dependencia buscan dar respuesta a esas cuestiones y, por ello, la historia adquiere importancia, pues se persigue encontrar en ella el camino que explique de dónde venimos y, para Galeano, es muy claro que las “venas abiertas” de América Latina vienen no de ahora, sino de un pasado que se inicia con la conquista y la colonización.

A la generación de intelectuales de la década de los años 1960, sobre todo la de los brasileños, les tocó recordar el momento histórico de Getulio Vargas, el rol del estado en el desarrollo y, todo ello les inquieta, por cuanto se tiene en mente identificar fórmulas para

modernizar sociedades tremendamente atrasadas, pues para los años 60 casi no se tiene capitalismo.

Las teorías desarrollistas del capitalismo les son desconocidas a nuestras clases empresariales, clases poderosas, burguesías tan atrasadas en mente hasta hoy que, incluso, el desarrollismo de esos años les sonaba a "comunismo".

Ahora bien, quien estudia la historia del Ecuador, sabe que quien implementa el sistema desarrollista es la dictadura militar del período 1963-1966, la cual impulsa la reforma agraria, la intervención del estado, primer plan de desarrollo, intento de industrialización vía sustitución de importaciones, etc. Gobierno que debido a sus objetivos de política pública ocasiona la oposición de las clases dominantes del país acusándola de ser una Junta de comunistas y, sin embargo, era una Junta Militar originada en las labores de la CIA, asunto que conocemos por el libro del ex agente Philip Agee.

De manera que la generación de los dependentistas tiene las vivencias de los movimientos señalados de América Latina. Se proponen escribir sobre sus realidades y acerca de lo que está ocurriendo en una región bajo ebullición constante. En 1970 triunfa la candidatura presidencial de Salvador Allende en Chile y, en 1973, es derrocado. Se pretendió demostrar el fracaso del socialismo; pero el socialismo, por vía pacífica, no fracasó, la verdad es que fue liquidado. El socialismo que queda es el cubano, por lo que hay que interpretar de otra manera al mundo. De modo que fue necesario regresar al marxismo, para reinterpretar y entender a nuestra América Latina, desde una perspectiva crítica y analítica distinta a la que, usualmente, registra la teoría económica.

La pregunta a los estudiantes es ¿cuál es la carga conceptual de las materias económicas? Lo que está pasando es dar importancia a conceptos y categorías, enfocarse en los modelos de equilibrio fiscal, de mercado, de oferta y demanda, de balanza de pagos, en la competencia, apertura de mercados, ajustes económicos, del momento empresarial, la división tributaria, la cantidad del PIB, la curva de Lauffer, y otros términos de técnica económica, pero ¿dónde están los temas de transformación social? Porque, por lo me-

nos, si se pensara en el desarrollo, en la dependencia, en el cambio de estructuras, en los modos de producción, en el socialismo, la mente estaría abierta al cambio. Sin embargo, considero que estamos en un país en el cual la "hegemonía cultural de la economía" es dependiente del sistema capitalista, por lo que resulta muy difícil ser críticos frente al revestimiento de aquello que se presenta como verdadero. Así, por ejemplo, mientras en Ecuador se persiste en la idea y se sigue diciendo que hay que reducir impuestos, en realidad, lo que debe hacerse es asignar impuestos altos a la clase alta y, aún más importante, cobrarles dichos mayores gravámenes. La reducción del gasto público tampoco es correcta, en razón de la incidencia de la inversión pública para el desarrollo. Así está el debate en que se encuentra la economía.

Los dependentistas formulan hipótesis y conceptos para guiar el estudio de América Latina, en la línea recordada por el profesor Lucas Pacheco, de la importancia de crear una teoría económica propia Latinoamericana; la CEPAL es una de las instituciones empeñadas en eso, pero una teoría que logre ubicar los criterios y pautas para desarrollar a Latinoamérica no es fácil como podría parecer, requiere de mucho esfuerzo, estudio, trabajo y datos; es un gran desafío.

Se llega a la teoría de la dependencia, que encierra la motivación de ofrecer al mundo, una interpretación ultra radical de América Latina puesto que, si hay dos mundos, el de países de centrales y el de países de la periferia o, como decía André Gunder Frank y lo acoge Eduardo Galeano, países metrópolis y países satélites, ¿cómo explicar nuestro subdesarrollo? Explicaré a Gunder Frank.

El economista y sociólogo alemán André Gunder Frank escribe su famoso libro *El Desarrollo del Subdesarrollo* (Habana, ediciones Pensamiento Crítico, 1967), donde establece que la relación de países metrópolis-satélites se genera desde la época de la conquista española, momento histórico en que, siguiendo el pensamiento del autor, América Latina y Estados Unidos se encuentran en el mismo estadio de desarrollo; a partir de ese instante, las metrópolis comienzan a succionar todos los recursos de los países satélites, desde minas, café, cacao, banano, azúcar, etc. Ese camino descrito

ocurre inmersos los satélites en el sistema de desarrollo capitalista. Vamos en la misma vía. Solo que el desarrollo de los países metrópolis es ascendente y el de los países satélites es descendente. En otras palabras, para los primeros resulta desarrollo y para los segundos la consecuencia es el *desarrollo del subdesarrollo*. De esa manera, la situación del subdesarrollo, para los autores dependentistas, no es fruto de la falta de capitales, de eficiencia en la producción u otros elementos para comprimir costos, tales como reducir impuestos, sino efecto de una relación histórica, estructural, entre metrópolis y satélites, en la cual las metrópolis engordan su crecimiento y los satélites van enflaqueciendo. La metrópoli se lleva los recursos y los satélites se quedan sin estos, la metrópoli tiene la capacidad de *condicionar* (palabra para explicar el subdesarrollo y la dependencia), el curso seguido por los satélites; por eso América Latina tiene una economía primario exportadora hasta hoy, toda su vida, porque nunca la dependencia ha permitido que la región se industrialice, debido a que a las metrópolis no les conviene que produzca manufacturas, en razón de que éstas necesitan de materias primas para producir: nuestro petróleo, cobre, nuestras riquezas, etc.

El éxito de la teoría de la Dependencia estará en los años 1970-1980 cuando, todavía, desde el marxismo, se busca interpretar la realidad de los países dependientes. La contraparte se encuentra en la publicación de Vladimir Lenin de 1916, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo* (Madrid, Fundación Federico Engels, sf), donde se explica el imperialismo, los monopolios, y se sostiene que imperialismo es la fase superior y última del capitalismo. No obstante, la dependencia somos nosotros, esto quiere decir que mientras por un lado está el imperialismo, por otro están los países dependientes.

La relación postulada por Gunder Frank provoca impacto entre estudiantes y profesionales. Los imperialismos pertenecen a las metrópolis y los satélites están en los países subdesarrollados. Con emoción se consideraba que los autores dependentistas habían descubierto la fórmula que explica el desarrollo en Estados Unidos y en Europa, así como el subdesarrollo de los países del Asia, África y América Latina. Y los teóricos de la economía tradicional no encuentran la manera

de oponerse y debatir la tesis de los dependentistas y, al libro de Eduardo Galeano, no saben cómo refutarlo.

Autores como Gunder Frank o Marini se preguntan cómo romper la relación de dependencia. Se interrogan ¿cómo romper la dependencia? Llegan a una conclusión: no se puede dentro del capitalismo, en razón de que es un condicionamiento inherente a dicho sistema; se puede romper, sólo llegando a eliminar el capitalismo. En América Latina, lo hizo Cuba, hay que seguir el camino cubano, no usan capital privado ni hay monopolios, tiene su camino independiente, y Rusia les compra o presta más barato. ¿Cómo les condiciona? Cuba sigue desarrollándose con apoyo del bloque socialista, la mejor apuesta de América Latina en los años 60. Comparen Cuba con Ecuador, el primer país la mejor salud, educación, equilibrio e igualdad en una franja social, en cambio nosotros somos pobres y desempleados.

Sin embargo, con la caída del socialismo, al caer la Unión Soviética, Cuba queda en situación lamentable, hasta fomentan el uso de las bicicletas por cuanto no pueden usar las carreteras por el faltante de gasolina para los automóviles, cambian los horarios de trabajo para que la gente pueda ir caminando ya que no había buses. La crisis en Cuba condujo a un "período especial". Entonces todo teórico se dio cuenta que también había dependencia en el socialismo y que, la teoría de la dependencia, tenía un vacío en su formulación. Algo que trató de explicar y reformular el mismo Gunder Frank en su artículo, "La dependencia ha muerto: viva la dependencia y la lucha de clases, Una respuesta a críticos" (*Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, volumen 13, número 49, 1973, págs. 199-219).

Aunque se decía que era necesario fijarse en las estructuras nacionales, la importancia dada a la relación metrópoli-satélite, indujo a pensar que todo era eco de la vida ajena: las metrópolis imponían y no se podía escapar. Tras caer el socialismo se afirma la idea no solo de que la dependencia explica un elemento que dio origen al subdesarrollo, sino que debe acudir a estudios internos, que explican el subdesarrollo como fruto de la amalgama de condicionamientos externos y de situaciones nuestras, internas. Debe tomarse en cuenta qué pasa con nuestras oligarquías, qué clase de trabajadores se tiene, qué clase de economía nos arropa,

por qué no ha cambiado la estructura exportadora por años. En todo ello hay, sin duda, problemas teóricos.

Estudiar las condiciones internas se vuelve fundamental en la investigación económica, porque la historia y análisis económico no han sido suficientes. En 1994, escribí el artículo "La Historiografía Económica del Ecuador sobre el siglo XIX y XX en los últimos 25 años" (*Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, número 5, 1994) para demostrar que no existe aún una amplia historia económica, pues la literatura sobre el tema es pobre. Además, se precisa distinguir en las investigaciones de economía lo que es mera "contabilidad" o reseña de "valores económicos", de lo que es teoría e interpretación. Los economistas deben saber interpretar los datos, no deben quedarse en el recetario, sino impulsar interpretaciones teóricas fundamentales, los datos deben acompañar a un cambio en la sociedad.

La teoría de la dependencia influye en Ecuador y en la Facultad de Economía. El profesor Lucas Pacheco ha referido esa influencia. Había, también, profesores que criticaban esa teoría; pero causaba atracción y era difícil soltarla hasta que cae el socialismo y, después de esa caída, ¿qué teoría explica América Latina? Ocurre un problema y se presenta un vacío y, desde luego, están el estructuralismo, neo estructuralismo y neo keynesianismo, algo deben explicar, pero hay que ir más allá.

En ese sentido, destacan los teóricos dependentistas que dan al marxismo de la época un valor fundamental, lo cual contribuye a que se convierta en la metodología de investigación y de concepción del mundo. Lenin la señaló como teoría de la acción política; y decía que el marxismo es guía para la acción y un método de estudio. Pero, al mismo tiempo, con el socialismo y la presencia de partidos comunistas y marxistas, en mucho el dogmatismo hizo perder el rol académico de investigación, de metodología del marxismo y se queda, simplemente, como inspiración para salir a las calles y encaminar la lucha política.

En otro artículo titulado "Marx: Rusia y América Latina" (*Firmas Selectas de Prensa Latina*, Quito, 2 de abril de 2018), sostengo que el marxismo debió ser una teoría de interpretación creadora como hicieron los autores dependentistas, los cuales no se quedan

en simple activismo, politicismo partidista. El activismo simple ha tomado filas en algunos sectores políticos y hasta ha surgido uno que apoya a un banquero, por lo que cabe hablar de un "marxismo-probancario". De modo que el marxismo puede ser hoy revitalizado, volviendo a leerlo, interpretándolo como hicieron los dependentistas. Hay que considerar que, en esta época, no basta estudiarlo sino interpretarlo ajustado a la realidad. Si bien no se cuenta con datos abundantes es, por ello, necesario investigar; no se debe suplantar la falta de investigación por marxismo; puesto que todo requiere investigación concreta y el marxismo debe ser creado para nuestra región. El propio Marx, reconoce que su interpretación es para Europa y la tesis de acumulación originaria aplicada por Eduardo Galeano en su libro tiene un fino rasgo de equivocación teórica, por cuanto Marx no estudia América Latina.

La teoría de la dependencia tiene un error de fondo: considerar la relación metrópoli-satélite, la relación centro-periferia, como relación inherente al capitalismo, por cuanto se trata de relación histórica que surge en la época del capitalismo. Marx en su obra, *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (México, editorial Siglo XXI, 1980), expresa claramente que la era del capitalismo se inicia en el siglo XVI con el mercantilismo y, aun antes en algunos países, en el siglo XIV, lo cual implica que la acumulación originaria en Europa prepara las condiciones para que, en el siglo XVIII, ocurra, con la Revolución Industrial inglesa, el advenimiento del modo de producción capitalista.

Para Marx el capitalismo acontece cuando se juntan tres condiciones: la Revolución Industrial; la propiedad privada que deja a los trabajadores sin medios de producción; y, la existencia de una masa libre de fuerza de trabajo. De no darse esas tres condiciones no hay capitalismo. En Ecuador, en los años 1960, no hay capitalismo, y en los años 1970 existe capitalismo, aunque bien "subdesarrollado". Marx explica que aun cuando los trabajadores romanos pueden ser vistos como supuestos proletarios en razón que han sido expropiados de los medios de producción, aquello no les vuelve proletarios debido a que no llegan a ser obreros asalariados. Lo que son es muchedumbre de trabajadores que sobrevive haciendo cualquier cosa, pero no venden su fuerza de trabajo. Hay, por tanto,

la necesidad de estudiar las condiciones concretas de cada país, con el propósito de ver qué pasa con esa masa que se disocia de los medios de producción.

En mi citado artículo digo; ¿Qué pasó con las comunidades indígenas? Han venido perdiendo tierras desde la época colonial, han seguido perdiendo hasta los años 1960, hasta antes de la Reforma Agraria. ¿Se forma una fuerza de trabajo libre? No, se forma una fuerza de trabajo sujeta a servidumbre en las haciendas, latifundios, en las semi plantaciones costeras, no se vuelven fuerza de trabajo salarial, no hay capitalismo, no se disocia el trabajador de sus medios de producción.

La Reforma Agraria salva a los trabajadores rurales en tanto libera a los indígenas del huasipungo, de aparcerías, de sembradurías en la Costa, del peonaje en la Costa; les emancipa de la relación servil y les convierte en trabajadores libres para vender su fuerza de trabajo; se vuelven, ahora sí, en trabajadores asalariados. Si comparamos la Reforma Agraria con lo que ocurre en Inglaterra con la expulsión de los campesinos es un proceso muy parecido que amerita ser estudiado. El capitalismo también ha cambiado, y la propia teoría marxista debería servir de guía para continuar estudiándolo, porque resulta que el capitalismo, por ejemplo, el europeo o el nórdico, han creado buenas condiciones de vida para la población noruega, de acuerdo a los índices de desarrollo humano, que muestran en los niveles más alto a países nórdicos y europeos. ¿Qué tipo de capitalismo tienen?

No se puede decir que dentro del capitalismo no hay solución, que es otra de las fallas históricas de la teoría de la dependencia, lo que no la invalida. ¿Hay soluciones dentro del capitalismo? Si claro, hoy se sabe que es posible que mejoren las condiciones sociales y se podría encaminar al capitalismo hacia el desarrollo de una nueva sociedad. Ya se tiene el camino: para alcanzarlo, si se centra el análisis en los países nórdicos, la primera precondition para un capitalismo de tinte social, es lograr altos impuestos, que sobrepasen el 50%, 60%, 67%, y no sólo sobre las rentas sino, también, sobre patrimonios, ganancias, herencias.

Por otra parte, en lo que atañe al "Estado gigante", normalmente atacado, no cabe esperar y quejarse de la

falta de institucionalidad, toda vez que no se puede tenerla debido a que siempre estamos achicando al Estado. ¿Qué tipo de estado tiene los Estados Unidos? Uno poderoso, fuerte; ¿qué tipo de estado tienen los países de Europa? Igualmente, uno poderoso, fuerte, capaz de cobrar impuestos y de imponer sanciones al ciudadano que violenta normas de convivencia cotidiana; capaz de hacer cumplir las leyes, las instituciones, por cuanto se ha empeñado en fortalecer las capacidades estatales. ¿Quién va a darnos tales capacidades en Ecuador si constantemente se está enfatizando en reformar el Estado, a fin de reducir su tamaño y las capacidades?.

Asimismo, respecto a los beneficios de los trabajadores se debe resaltar que es una noción y objetivo capitalista, desde que Alemania la implementa por primera vez con miras a mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores mediante el modelo que se llamó "economía social de mercado", nacido en la segunda postguerra mundial. En ese país en el paquete accionario de las grandes empresas, al menos cerca del 50% de las mismas, deben corresponder a los obreros, y es, por tanto, obligación de las empresas alemanas promover la participación de los trabajadores en las decisiones del directorio de las empresas. De querer impulsar en Ecuador un objetivo similar, habría, de manera inmediata, una manifestación contraria de las cámaras de la producción. Fortalecer el trabajo y a los trabajadores es una tarea a lograr en el largo plazo. Si se cree que hay que continuar expulsando trabajadores del Estado, cabe preguntar ¿Dónde van a trabajar esos seres humanos? ¿Qué capacidad tiene el sector privado para generar y absorber esa mano de obra?.

Entonces, parece válido invitar a cambiar conceptos, a cambiar visiones, para comenzar a entender el mundo contemporáneo y generar posibilidades de salir de las condiciones en que viven América Latina y Ecuador. No basta con teorizar, se tiene que edificar una universidad con compromiso de investigación constante, circunscrita al estudio permanente para entender las realidades. Se debe hacer un compromiso para escribir libros capaces de ser tan influyentes como los que tuvieron los autores de la teoría de la dependencia; para describir circunstancias que a los ecuatorianos les permita entender la difícil situación actual, y proyectar el camino a seguir teniendo claridad de que un

capitalismo social mejora las condiciones de vida dentro del propio capitalismo, y que, tal andarivel, debería ser la motivación para abandonar el capitalismo sanguiinario, oligárquico, lo cual, también, requiere cambio de mente. Si no se cambia de mente, cada oportunidad de desarrollo del país se diluirá en buscar la estrategia que conviene al negocio particular y no en impulsar la transformación y optimización de la calidad de vida nacional.

Debe indicarse que el interés privado, el interés empresarial, el de las cámaras de la producción se muestran cómo de alcance y sentido nacional cuando acompaña a la promoción de las clases medias, los trabajadores, los sectores de la economía popular, solidaria, de la pequeña y mediana empresa. Ahí debe radicar el sentir, el interés popular, el interés nacional; ahí está, no en otros sectores que se han atribuido, en estos días, el monopolio del sentido nacional, ya que creen que si no es con ellos no hay país perfecto, pero lo cierto es que, si no es con ellos, si hay país por construir, ya que el resto es la gran mayoría.

Aunque puede decirse que en ello hay un matiz político, en realidad no lo es. Es el deseo de que todos nos encaminemos a buscar, desde la academia, con los profesores, con los estudiantes, con todos, un camino para encauzar, de mejor manera, la reflexión sobre nuestra realidad para construir un país mejor. Y si antes sirvió la teoría de la Dependencia, ¿dónde está la teoría que hoy nos guíe para comenzar a luchar y crear condiciones desfavorables a la hegemonía de una teoría económica (como es la neoliberal) que se arroga universalidad, cuando es una teoría que pertenece a los centros metropolitanos? La tarea pendiente es crear la teoría económica latinoamericana que se aplique a analizar y construir sobre nuestra realidad.

## Ronda de preguntas

Del profesor Pedro Páez Pérez

**Dirigida al profesor Lucas Pacheco:**

*Si se pudiera ir más a fondo en el debate entre Marini y Dos Santos, ¿cómo se conseguiría?*

Marini, en un inicio, es seguidor de Dos Santos, pero, después, tuvo cierta discrepancia debido a que éste

último seguía pensando en la viabilidad de un pensamiento propio latinoamericano a través de una adecuada teoría de la Dependencia, una visión de la dependencia teórica política. La llegada del gobierno de Salvador Allende, da lugar a que ambos autores se desplacen a Chile y surja en Dos Santos la idea de la vía de socialismo democrático, y que, por consiguiente, ya sea por el camino cubano o bien por el chileno del socialismo democrático América Latina pueda plantearse una opción de desarrollo alternativo al capitalismo. Sin embargo, la alternativa se frustra cuando Estados Unidos decide intervenir en Chile, toda vez que persigue evitar tenga éxito la vía del socialismo democrático y, además, ocurra cualquier posible contagio al resto de Latinoamérica, que se mira como ámbito de influencia norteamericana.

Marini más apegado a Marx plantea el camino de la Revolución cubana. Dos Santos es también marxista pero se plantea la vía del socialismo democrático de Chile. Cuando se esfuma el camino chileno, Marini puede decir que él tiene la razón, y ambos autores comienzan a trabajar juntos por la vía cubana en tanto de Chile salen a México, y, para los dos, era el segundo exilio por las mismas causas; en realidad, el primer exilio de los dos obedece a ciertas reformas que instauraron gobiernos militares (eran reformistas), pero no les gusto ir más rápido como defensores de la dependencia. Después, se trasladan a Chile e instalan los estudios del marxismo, lo cual queda trunco debido al derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, y a raíz de aquello quedó visto que la única salida para el socialismo es la vía de la revolución, planteamiento desde los inicios de Marini por cuanto Dos Santos estaba más apegado a la línea de la CEPAL, dado sus antecedentes de haber trabajado para la UNESCO, muy conocido en los ámbitos de los gobiernos brasileños y de las policías, muy considerado, no era de la radicalidad de Marini.

**Dirigida al profesor Juan José Paz y Miño:**

*¿Cuál es la crítica al concepto de acumulación originaria en Galeano?*

Tal vez se presenta una confusión debida a mi propia explicación. Eduardo Galeano, no cuestiona la acumulación originaria y, más bien, usa y se guía de ese concepto para desarrollar *Las Venas Abiertas de América*

*Latina*, sobre todo en la primera parte cuando habla de la época colonial, de la metrópoli, la situación de las colonias latinoamericanas, esa es la típica idea de acumulación europea.

En Europa, se tiene identificado a Galeano, por la tesis de que el saqueo de nuestros pueblos había servido para engrandecer a España y al resto de Europa, pues, aplicando la acumulación originaria, sostiene que Europa acumula crecimiento a costa de los satélites; la teoría Galeano me sirvió para escribir un libro acerca de la deuda histórica de América Latina, en parte de inspiración en la Teoría de la Dependencia: el concepto de la deuda histórica consiste en que, en los años 90, nos quieren imponer el cobro de la deuda externa y, así como en el concepto de deuda ecológica que cómo vamos a pagar si vienen a destruir la ecología, entonces, en el concepto de deuda histórica cómo vamos a pagar con los años de saqueo de nuestros patrimonios. ¿Qué tienen en sus museos? ¿Qué tienen en sus bibliotecas?, extraídos de nuestro patrimonio histórico ¿Cuánto se han llevado de nuestro patrimonio histórico? Por tanto, ¿por qué tienen que cobrarnos la deuda externa? Páguenos, primero, la deuda histórica; era la respuesta a la lógica del discurso de la deuda externa basada en la teoría de la Dependencia. Cuando esa ola fue de ida a México, Horacio Cerutti genera unos trabajos sobre la deuda histórica que sigue la línea de la teoría de la Dependencia; era pecado usar la teoría de la Dependencia para sustentar un concepto que contradiga la posibilidad del cobro de la deuda externa.

## El debate Agustín Cueva y Ruy Mauro Marini

**Profesor Napoleón Saltos**  
**Docente Universidad Central del Ecuador y**  
**Universidad Indoamérica**  
wmsaltosg@yahoo.es

Se empieza por reconocer que la teoría o teorías de la Dependencia expresan un aporte original al bagaje social, económico y político de las ciencias sociales a nivel global. Hasta ese momento, la América Latina piensa en función de la dinámica de la producción de las ciencias sociales de centros académicos externos a sus límites geográficos.

En los años 1960 a 1970 irrumpe, primero en la CEPAL y luego en corrientes de pensamiento dispares, la realidad de América Latina desde una visión propia, y en ese esfuerzo académico se destaca la importancia de la teoría de la Dependencia para inquirir sobre ¿cuál es la naturaleza inherente a América Latina?, ¿cuál es su papel en el contexto mundial?

Como ya se revisó existen varias corrientes de la teoría de la Dependencia, pero voy a enfocarme en Cueva y Marini. Entre las diversas líneas de pensamiento hay la que se inscribe en el marco epistemológico del marxismo, es decir, la teoría de la Dependencia es vista desde la óptica de las categorías de la economía política marxista y, en ese plano, se ubican Cueva y Marini. La exposición se circunscribe a dos textos: el primero, Agustín Cueva, "Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia", *Entre la Ira y la Esperanza y Otros Ensayos de Crítica Latinoamericana* (Bogotá, CLACSO, 1974) (Agustín Cueva, 1974), que será analizado, en paralelo, con el segundo texto escrito en 1979, Ruy Mauro Marini, *La Dialéctica de la Dependencia* (México, Ediciones Era, 11 edición, 1991).

Se indica que, Cueva, de entrada, toma posición crítica frente a la teoría de la Dependencia. En primer lugar, reconoce el aporte de dicha teoría de la Dependencia permite enfrentar las corrientes oficiales del pensamiento sobre América Latina. ¿Cuáles son esas corrientes de análisis? Primero, las que hablan sobre el realismo estructural, esto es, explican lo que pasa

en Ecuador y en América Latina como resultado de la existencia de dos mundos, uno desarrollado y otro marginado; por ejemplo, Osvaldo Hurtado escribe su famoso libro, *Dos Mundos Superpuestos* (Quito, INEDES, 1980), donde hay dos mundos superpuestos, el mundo moderno y el otro el atrasado, y las causas del atraso son la presencia de sectores tradicionales que son una traba a la modernización. La concepción está ligada a la teoría de la Modernización, de origen funcionalista, que responde al sociólogo y politólogo alemán Max Weber que plantea la existencia de tres formas típicas de poder: las sociedades de formas tradicional, carismática y moderna. ¿Cuál es la salida? Avanzar a la sociedad moderna que representa el sistema racional que posibilita superar las formas carismática y tradicional, manera de pensar que, a su vez, se encuentra articulado al dualismo estructural, razón por la que voy a ser crítico a los tres enfoques: las teorías de la Dependencia, de la Modernización de Weber y la de Dualismo de Rostow, quien piensa que el problema del atraso o subdesarrollo de América Latina responde a que no se estaban siguiendo de forma eficiente las etapas de desarrollo por las que habían transitado los países industrializados, y, más bien, Latinoamérica se estanca en fases primarias. El espectro de ideas epistemológicas reseñadas caracterizaba la forma de pensar de América Latina.

En lo que atañe a la teoría de la Dependencia, las primeras versiones, ¿qué señalan? La fuente de problemas había que encontrarla en la relación entre países centrales y periféricos, pues dicha relación y no el no seguir o mal recorrer las etapas del paradigma de desarrollo es lo que explican las relaciones económicas y de poder. En este aspecto, hay interpretaciones discrepantes sobre la relación de Dependencia. Marini postula que la historia de América Latina se la debe mirar desde la perspectiva de su inserción al sistema capitalista mundial en el siglo XIX y a las diferentes formas de desarrollo del capital global; y dicha forma de inserción es la que da sentido la relación de Dependencia y marca, un primer tiempo, que se gesta en la época colonial. América Latina se incorpora al comercio internacional en el siglo XVI, y esta circunstancia, según Marx y la línea lógica de su *Economía Política*, es la condición para la acumulación originaria del capital, es decir, América Latina en ese período cumple

el papel de la relación colonial indicada. Entonces, dice Marini, ¿cuándo empieza la dependencia? No hay que confundir expresa Marini: la relación colonial, desde la conquista hasta la independencia formal de Europa, es diferente a la relación de Dependencia, ya se verá cómo se establece tal distinción.

Voy a continuar con Cueva que cambia el terreno epistemológico de análisis al generar un camino de rompimiento con la visión del eje paradigmático funcionalista que encarna el pensamiento weberiano, con lo cual se aviva el debate en las ciencias sociales entre las corrientes funcionalista y marxista. Cueva reconoce que la teoría de la Dependencia adopta las categorías de análisis del marxismo para criticar la escuela funcionalista, que, es categórico, en denominarla del "pensamiento burgués", pero, agrega, la dificultad radica en que no se sigue el proceso epistemológico riguroso del marxismo toda vez que terminan por incorporar una serie de concepciones de las cuales argumentan haberlas cuestionado y rechazado. criticado. La posición de Cueva es de crítica abierta al conjunto de la teoría de la Dependencia, también a la teoría de la Dependencia presente en Cueva, aunque Cueva diría no ser parte de dicha teoría sino su crítico. ¿Cuál es el análisis de Cueva acerca de la relación de Dependencia? En realidad, ¿qué señalan Cueva y Marini de la relación en cuestión? Marini expresa que la relación de Dependencia obedece en que hay países centrales que ejercen dominio sobre naciones formalmente independientes.

Por su parte, Cueva va a centrarse en ¿dónde se debe poner acento en la relación indicada? Según Cueva, su crítica a la teoría de la Dependencia se enfoca en que pone el acento en lo internacional para explicar la dependencia de América Latina, esto es, en el poder externo, y, en este tiempo y, por lo mismo, pondría la atención en la variación de los precios internacionales de petróleo como la causa fundamental por la cual entra en crisis Latinoamérica. Si, Cueva, diría que la teoría de la Dependencia nos llevaría en tal dirección, ya que es la dinámica mundial, lo externo, lo que no sólo condiciona sino subordina e, incluso, diluye el papel que tiene la condición interna. Además, cuando se habla de la relación entre centros económicos fuertes y naciones periféricas formalmente independientes, ¿por qué se habla de centro y perife-

ria? Esa visión asume que las naciones son un todo cohesionado e integrado, y que, por tanto y a manera de ejemplo, la relación de Dependencia sería entre Ecuador (periferia) y Estados Unidos (centro), o entre Ecuador y Europa (centro), con lo cual se desconoce que al interior de cada país existen contradicciones de clase, y, de conformidad con Cueva, son dichas contradicciones de clase, el punto de partida para poder explicar lo que sucede en América Latina.

De manera, ¿dónde se pone el acento en la relación de Dependencia? ¿Se coloca el acento en las condiciones externas, o se parte de lo que ocurre internamente? Para Cueva, lo estricto mirar la formación económico-social. La dependencia no debe ser observada en las relaciones externas, ya que se está ignorando las contradicciones de clase (y me parece que en lo que se lleva dicho está lo medular de Cueva a la teoría de la Dependencia) pero, tampoco, viceversa. Dado lo precedente, acentúa su cuestionamiento a Gunder Frank que pone el énfasis en lo externo y conduce a hablar del desarrollo del subdesarrollo.

El enfoque del modelo centro-periferia atribuye en ese tipo de relación las condiciones de dependencia de América Latina, y, con ello, siguiendo la crítica de Cueva, se cae, de nuevo, en el campo epistemológico del funcionalismo que se sustenta en tipos ideales y, al mismo tiempo, se estaría apartando del campo epistemológico de marxismo que trabaja desde el análisis de la realidad concreta y no en función de modelos, lo cual es la parte nodal del debate entre funcionalismo y marxismo. Como se conoce el funcionalismo se basa en tipos ideales que pretenden ser válidos para estudiar cualquier estado, democracia, etc., cuando son fenómenos sociales que no es posible ajustar a modelos ideales; esa es, no obstante, la forma de razonamiento del funcionalismo.

¿Qué hace el marxismo? Siguiendo a Cueva, el marxismo no aplica un modelo o tipo ideal para explicar lo que pasa en América Latina. Al revés, se debe partir de la realidad, del análisis del proceso concreto para, una vez identificadas las condiciones inherentes a cada formación social, establecer las contradicciones concretas; insisto, para Cueva, la relevancia de las contradicciones de clase internas en un país,

con la finalidad de ver qué procesos, leyes y tendencias se constituyen. Lo aseverado es todo un problema epistemológico y clave en los debates cuando se estudia la teoría social o teoría de las ciencias políticas.

Ahora bien, en la línea del discurso lógico de Cueva cuando se coloca como causa fundamental de la dependencia el factor externo, y se centra ahí la mirada, lo que ocurre es que se desconoce el proceso concreto de lo que pasa al interior de cada una de las formaciones económico-sociales. Entonces, para Cueva, en lo que antecede empieza su crítica a la forma de razonamiento de la Dependencia de América Latina, y da vuelta a esa manera de pensar. ¿Qué se tiene que hacer? Centrarse en el análisis concreto de ¿qué sucede al interior de una formación económico-social? En razón de que son esas condiciones concretas las que explican su forma de inserción al capital mundial no al revés; hay naciones, estados nacionales y se debe estudiar los procesos internos como formaciones económico-sociales, y tal análisis es el que no permite ver la academia imperialista. No existe, también, la dualidad de países centrales y periféricos, pues lo que hay es un proceso de dominio global donde se ubican a diversos estados nacionales como eslabones de ese gran sistema internacional. De manera, si se asume a Ecuador como ejemplo, y nos preguntamos ¿qué pasa en la Frontera Norte? Ciertas explicaciones dicen no se trata de un problema geopolítico sino que responde al narcotráfico mundial. ¿Qué diría Cueva? Pensemos al revés. ¿Por qué en Ecuador? ¿Qué condiciones presentes al interior de Ecuador ocasionan que se entre en esta dinámica? O sea, se debe ver el proceso concreto, la realidad específica, sin partir de modelos, y, a partir de ahí, preguntar ¿por qué se está inmersos en esa relación? Es decir, siguiendo esquemáticamente a Cueva, si se hace, a manera de ejemplo, un estudio de qué pasa en América Latina hay que hacer dos movimientos: en primer lugar, epistemológicamente estudiar ¿qué ocurre al interior de la formación económico-social? ¿Cuáles son, sobre todo, las contradicciones de clase? Y, en segundo lugar, analizar la relación de dependencia centro-periferia, aunque, también, las múltiples relaciones dentro de la ubicación que tiene cada uno de los eslabones, toda vez que en las relaciones entre países periféricos hay una serie de encadenamientos muchos más complejos que el trato cen-

tro-periferia.

Dejando a Cueva por el momento y retomando a Marini que, según el propio autor antes mentado, reconoce es el pensador más avanzado de la teoría de la Dependencia, lo cual comparto y la rigurosidad del autor me permite decir que, de existir en la academia la asignatura de la teoría de la Dependencia, se debería enfocar en Marini que engloba, prácticamente, todos los desarrollos de esa corriente de pensamiento.

El comentario de Marini se centra en su libro clásico citado, *La Dialéctica de la Dependencia*. Parte enfocándose en el proceso histórico, y señala que América Latina se desarrolla en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional; es decir, no se puede explicar a América Latina, sobre todo a la que arranca desde la conquista, sin relación con el mercado mundial. En la colonia, cumple el papel de fuente de la acumulación originaria del capital internacional, pues, sin América Latina, no es posible se constituya el capitalismo mundial.

La independencia política de Latinoamérica, su emancipación formal, marca, al mismo tiempo, el origen del proceso de Dependencia, y, por tanto, la Dependencia es la relación entre países centrales dominantes y periferias estados nacionales formalmente independientes; ya no cabe decir simplemente colonialismo, lo adecuado es hablar de neocolonialismo como sucede, sobre todo, a partir de Aníbal Quijano. Entonces, ¿qué es esta relación de dependencia? ¿Qué pasa a raíz de la independencia? ¿Cómo se articula y ocurre la inserción al mercado mundial? ¿Qué tipo de vinculación se da con el sistema capitalista internacional? Va a utilizar una categoría central, la economía mundial, es decir, la *reproducción ampliada del capital* en tanto aplica las variables de la *Economía Política* de Marx. En consecuencia, el tema es cómo se reproduce, a nivel mundial, el capital y, dentro de la reproducción mundial del capital, utiliza la categoría central de la división internacional del trabajo. Encuentra que en el marco de la división internacional del trabajo se crean estructuras por las cuales, ciertos países del centro se adelantan, digamos, al desarrollo de capitalismo y encuentran condiciones para producir bienes manufacturados e industriales, mientras que América Latina

o países *periféricos*, por sus condiciones internas, se quedan como productores de materias primas.

La categoría clave es la división internacional del trabajo que da lugar a países del centro desarrollados industrializados y a países de la periferia que se quedan produciendo materias primas; y surge la pregunta: ¿por qué? ¿Existía la posibilidad de romper con ese condicionamiento histórico por parte de América Latina?

Bolívar Echeverría se plantea el interrogante ¿de si hubo posibilidades de otras salidas históricas para América Latina? La respuesta es sí, pero fueron cortadas por los países industrializados debido a que América Latina llega al momento de su independencia con una debilidad estructural. Y dicha debilidad intrínseca a Latinoamérica conduce a Marini a concluir no es el abuso o dominio de los países centrales la causa que provoca la debilidad de América Latina, sino la debilidad de América Latina la que origina o abre la posibilidad de ejercer dominio por parte los países del centro. Lo dicho es, también, una crítica a Cueva partidario de que el dominio crea la debilidad, pues, como se insiste, es la debilidad la que da espacio para el dominio. Va a señalar que, al momento de la independencia formal, América Latina se enfrenta a condiciones históricas de debilidad, las cuales dan lugar a que, en la división internacional del trabajo, se quede con la producción de materias primas.

Ahora sigue razonando. ¿Qué significa esto? Puede ser que en la división internacional América Latina se quede con la producción de materias primas y, en cambio, Europa produzca manufactura, produzca industria; circunstancia que, para Marini, configura la Dependencia y acontece cuando esta consolidada la gran industria y manufactura, toda vez que es el momento histórico (no como modelo conceptual) en que surge la división internacional del trabajo. Si se tratara de un modelo conceptual, se estaría pensando en un sistema inamovible, allá de países centrales y acá de países dependientes, pero en tanto se tratan de procesos y de leyes históricas son susceptibles de intervenir..

Por lo dicho, es que se señala que Marini imprime nuevas características al marxismo, ya que razona en el sentido que no hay modelos generales, no hay estado

en general, no hay economía en general, no hay dependencia en general. Existe una dependencia sujeta a un proceso histórico. Pues bien, en la división internacional del trabajo de ese momento histórico hay países centrales con industria y países periféricos con materia prima y, entonces, se interroga: en el contexto de la reproducción ampliada del capital ¿qué significa eso? Su respuesta es que América Latina juega un papel central en el paso del capitalismo centrado en la producción de plusvalía absoluta al capitalismo focalizado en la producción de plusvalía relativa. ¿Por qué? ¿Qué materias primas son las que aporta América Latina? Si su aporte es en una serie de materias primas dirigidas a ser alimento para el trabajador y, por tanto, únicamente inciden en el valor de la fuerza de trabajo, en la reproducción de la fuerza de trabajo del capital variable donde, desde la óptica marxista radica la producción de la plusvalía, entonces se habla de producción de plusvalía relativa centrada a nivel de explotación de la fuerza de trabajo. En cambio, de ser la explotación de fuerza de trabajo por ampliación de la jornada de trabajo y prácticas similares se tiene plusvalía absoluta y una forma de reproducción ampliada del capital; para ponerle tiempo, esa forma previa es anterior a la constitución de la manufactura y de la gran industria. De tal suerte, si la explotación de la fuerza de trabajo es vía intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo o de reproducción de tecnología, etc., se está frente a la plusvalía relativa; en esa reproducción ampliada, al participar América Latina como proveedora de materias primas, no es, estrictamente, simple productora de materias primas, sino que, como se ha visto, está interviniendo en la alimentación de la población trabajadora mundial y, por ello, los países centrales pueden centrarse en la producción industrial y desatenderse de generar sus propios alimentos importándolos a bajo precio de América Latina. Esa es la forma histórica en que Latinoamérica se incorpora al mercado mundial y, con ello, se supera las concepciones empiristas que establecen que somos países primarios y que, cuando se deje esa condición al industrializarnos, se resolvería la situación de desarrollo.

Es la división internacional del trabajo la que da lugar a que América Latina quede reducida a productora de materias primas, y luego se construye el concepto de intercambio desigual debido a que las

manufacturas suben de precio y las materias primas se deprecian. Razonando en términos de economía política, es el momento histórico de la plusvalía relativa, y hacerlo evidente es, desde mi criterio, uno de los aportes fundamentales de Marini, ya que dicho intercambio desigual ocasiona la súper-explotación de la fuerza de trabajo; el autor en mención, introduce en la teoría de la Dependencia el concepto que se acaba de señalar. Si rápidamente nos concentramos en América Latina y, a manera de ejemplo, se producen banano, café, cacao, o todo lo que se exportaba, ¿cómo se produce valor y cómo las burguesías y oligarquías locales pueden acumular la riqueza? Se decía que, en la relación con el centro, había deterioro de los términos de intercambio, es decir, cada vez que se manda un quintal de cacao reciben menos, por lo que, en la competencia con los capitales centrales, no cabe solución ya que se generó una relación de dependencia. ¿Qué hacen esos sectores? Traslada acá niveles de súper-explotación, y el aporte de Marini es transparentar la forma histórica de plusvalía relativa, puesto que no se trata de plusvalía absoluta. Es medio paradójico por cuanto se está inclinado a creer que la súper-explotación es siempre plusvalía absoluta, ampliación de la jornada de trabajo, cuando lo que se ve es que se trata de plusvalía relativa; realmente hay varias líneas de investigación, pero, en Ecuador, se investiga poco.

Ahora bien, ¿qué significa tal traslado de súper-explotación de la fuerza de trabajo, en el ejemplo, a los trabajadores bananeros, o bien cacaoteros? Que dicha súper-explotación del trabajo ocurre no sólo por ampliación de la jornada de trabajo, no sólo debido a la eliminación de sus derechos, sino como resultado de la forma de súper-explotación indicada. En consecuencia, así como plantea Marx que una de las condiciones para la acumulación originaria del capital es la conquista de América Latina, se podría decir que el momento histórico en que Latinoamérica está ligada al capitalismo de la gran industria es la condición del desplazamiento de la fase de plusvalía absoluta del capital mundial al de la plusvalía relativa; pero eso, también, tiene efectos sobre la propia estructura de dependencia en los países de la periferia, para lo cual aconsejo vean estudios sobre las plantaciones en los Estados Unidos que acá no he encontrado, ya que se repite un poco el modelo de la teoría de la Dependencia

sin haberla aprovechado como metodología de investigación, por ejemplo, lo que es súper-explotación en estas relaciones de dependencia.

Siguiendo el razonamiento de Marini, se identifica al sector externo desde dónde se perfila la relación de Dependencia resultante de la inserción en el mercado mundial, pero, al mismo tiempo, ese tipo de inserción en el mercado mundial, ocurre desde las condiciones internas de cada país lo cual, a la postre, termina empatando con Cueva no obstante que mantienen abierta su discrepancia al insistir, este último, que el dominio no se explica por el dominio sino por la debilidad de América Latina. Marini establece un nuevo elemento por lo que su libro se llama *Dialéctica de la Dependencia*, no es, simplemente, desarrollo del subdesarrollo sino que, incluso, si América Latina resolvería algunos problemas del subdesarrollo y habría procesos profundos de cambio, se estaría afectando al conjunto del sistema capitalista internacional, específicamente a los países centrales, bueno, pero lo dicho, es una de las consecuencias.

Voy a dar un salto, teniendo presente que el debate de la Dependencia se da en los años 1960 – 1970; los textos fundamentales son, sobre todo, de los 70 con Cueva, Marini, Cardoso. ¿Qué pasa en América Latina en los años 70? Se empieza con una coyuntura de crisis del 1967 a 1970, al momento del giro del perfil del capital productivo al financiero que marca la ruptura del modelo Fordista. Entonces, la teoría de la Dependencia no es simple teoría, sino que está ligada a la teoría política, y, por lo mismo, todos ellos como Cueva y Marini están inmersos en el debate político de ese momento; Marini está metido en Chile en el proceso de la unidad popular, militante del MIL, involucrado en movimientos de cambios profundos, de tal suerte que sus escritos no muestran contenidos neutrales sino que buscan incidir en el comportamiento de la lucha, sirviendo de fundamentos para objetivos estratégicos y líneas de organización política. Y, por tanto, es de todo pertinente cómo se defina la dependencia, ya que se la conceptúe de una u otra manera va a existir consecuencias para saber cómo direccionar lo que voy a llevar adelante.

Para terminar daré un salto hacia un texto de 1979, incluso un poco más tardío y voy a concentrarme

en las condiciones internas desde el lado de Marini. Esta visión enriquece la teoría de la Dependencia al llamar la atención de que no sólo en una nación hay contradicciones de clase, sino al interior de las clases sociales; así las clases dominantes muestran contradicciones internas, a las que llama condiciones inter-burguesas, y tales contradicciones inter-burguesas son claves para entender la forma de articulación con la economía mundial. Marini diferencia tres grandes fracciones que, creo yo, son válidas para el análisis actual a fin de ver cómo, desde esas fracciones, se plantea el tema de la inserción mundial.

Una primera fracción, es la gran burguesía. No se detiene en el análisis, a examinar las fracciones menores de la burguesía, sino que el interés debe estar enfocado en el gran capital de cada una de las naciones. Por consiguiente, va a hablar de una primera gran fracción ligada a las industrias basadas en la nueva tecnología, a lo que atañe a la generación de plusvalía relativa, y entonces esta fracción de la burguesía está vinculada a la reproducción del capital avanzado a nivel mundial; el capital mundial pasa por diferentes fases y en cada una hay una vanguardia tecnológica digámoslo así, hay ciertas tecnologías que se colocan a la cabeza de ese desarrollo, y en nuestro momento hablaríamos de todas las tecnologías de información. En todo caso, siempre va a encontrarse una fracción de la burguesía articulada a la reproducción ampliada de capital que depende de formas tecnológicas más avanzadas, lo cual le conduce a la necesidad de una relación directa inmediata con la dinámica del capital mundial, no soporta ninguna limitación, tiene que haber una relación directa, no hay mediaciones. Se podría también colocar allí la burguesía vinculada al capital financiero, especialmente en forma de capital bancario, es decir, hay una forma de burguesía moderna a la cabeza de la transformación tecnológica y de la reproducción ampliada del capital financiero a escala del sistema capitalista mundial. Esta burguesía está empeñada en impulsar una política de apertura, a fin de que no exista ruptura con el centro.

La segunda fracción, es la burguesía extractiva cuyo interés reside en explotar los recursos naturales para beneficiarse de una renta. En términos políticos, vendría a ser el sector oligárquico empeñado en maximizar la

renta, entre ellos los terratenientes dueños de la tierra y dedicados a la agricultura de exportación y, también, los ligados a la explotación recursos naturales. Aunque persiguen cierto nivel de apertura en las políticas públicas, les interesa igualmente proteger y ampliar los mercados nacionales. Si se quiere ponerle rostro nacional, se diría que los Nebot tienen necesidad de cierto mercado nacional en la relación con los centros.

La tercera fracción, la burguesía industrial o productiva que se enfocan en el mercado interno y que, por sus intereses, van a ser más nacionalistas y requerir políticas de protección en la relación de dependencia.

El discurso precedente tiene como propósito mostrar que la teoría de la Dependencia al examinar las condiciones internas enfatiza que no pueden reducirse a un simple fenómeno económico, sino que se trata de hecho de economía política, esto es, se juegan políticas, así como intereses, etc. Y se está trabajando con el concepto de lucha de clases al interior, pero, también, con fracciones de clase dentro de la clase dominante; son esas características estructurales de tales fracciones de clase, la que llevan a la existencia de tipos de políticas, de programas en la relación de dependencia. El Ecuador es el escenario donde se refleja y ocurre la pugna entre clases y fracciones de la clase dominante: contradicciones con la banca a favor de políticas de apertura, sectores oligárquicos no inclinados totalmente por medidas que limiten la relación comercial, y una burguesía productiva partidaria de políticas de ampliación del mercado interno; por ejemplo, se recordará la pugna entre Febres Cordero y un Dahik aperturista.

Hay otros aportes, pero concluyo con otra contribución de Marini, luego del derrocamiento de Salvador Allende del gobierno en Chile. Posterior a ese hecho, observa que, en América Latina, proliferan gobiernos autoritarios y represivos, lo que le conduce a introducir en la política el concepto de *cuarto poder*, con el significado siguiente: para la reproducción ampliada del capital hay dos dinámicas. Por una parte, el capital, por su propia estructura, se reproduce desde la dinámica de la economía y hace innecesario la presencia de medidas represivas cuando, sobre todo, su desarrollo está en el estadio de la manufactura; por otra parte, Marini, viendo la realidad en América Latina donde -para

la época- se asiste a las dictaduras de Pinochet y de Videla, concluye que está penetrando un *cuarto poder* o aquello que, ahora, se llama también *estado de seguridad*; es decir, el estado mismo se convierte en factor de la economía y adopta formas represivas por las que la política se expresa con fuerza o seducción. El cuarto poder permea los tres poderes del estado: ejecutivo, legislativo y judicial que adquieren carácter autoritario y represivo. En los tiempos de las formas autoritarias tipo Pinochet o Videla, para Marini el cuarto poder llega a formas más violentas de represión como el asesinato, con miras a dominar el corazón y la mente de las personas a través del terror. El dominio del poder dejó de ser solo poder físico directo, sino una forma de biopoder e, incluso, de seducción, que son las nuevas formas con las que actúa el poder más violento, esa es la paradoja; se puede llegar a formas más violentas con formas de guerra, aunque basadas en sistemas de control de biopoder y de seducción en medio de una modernidad.

# La Teoría de la Dependencia y el pensamiento social en América Latina

**Profesor Mesías Robalino**

**Investigador Económico**

mesiasrobalinol@hotmail.com

El profesor Napoleón Saltos ha planteado algunos ejes fundamentales y, sobre la base de lo dicho por él, voy a trabajar en las connotaciones políticas de la teoría de la Dependencia. Quiero decir que el conocimiento es una forma de percepción que tiene la sociedad sobre hechos y fenómenos, por lo que la sociedad no se expresa de manera exacta sino en función de intereses; de tal suerte que la percepción que se tiene sobre la realidad es una aprehensión específica y, por eso, la sociedad construye tendencias que podrían entrar en conflicto con propuestas teóricas preexistentes. Entonces, el conocimiento en general, el conocimiento científico, son propuestas de cuestionamiento permanente de sustentación o de cambio; de ahí que, cuando el conocimiento científico llega a las universidades, conviertan a éstas en instrumentos de cambio. No voy a hablar de la universidad, pero desde el momento en que se enfrenta la realidad hay convexidad y, por tanto, existen intereses concretos que se proponen mediante el conocimiento.

El conocimiento científico intenta descubrir o alcanzar la esencia misma del fenómeno, esto es, las relaciones más simples, las leyes que rigen el desarrollo de los pueblos utilizando los instrumentos metodológicos que existen en ese momento, debido a lo cual el conocimiento tiene carácter histórico. La ciencia social tiene, de hecho, su metodología de procesos de abstracción de una realidad concreta, y por eso el conocimiento en ciencias sociales es la relación entre lo concreto y lo abstracto. Y los procesos de abstracción sirven para llegar a la esencia concreta.

Por lo dicho, la teoría de la Dependencia se mueve en un escenario histórico concreto. Napoleón Saltos da algunas referencias históricas, América Latina viviendo procesos de cambios radicales en la década de 1960, especialmente en Chile y Argentina; ¿qué tratan de romper con esos modelos? Aunque modelos no

sea un término muy riguroso, pues hay solo el modelo de reproducción capitalista, pero lo que acontece parecería ser formas distintas en función de crisis y nuevos procesos de acumulación de capital. Entonces, en Latinoamérica se implanta políticas y acciones que cambian la forma de acumulación, por las que el estado intenta superar contradicciones en los procesos de acumulación de capital. En las décadas de 1960 y 1970, en América Latina se asiste a algunas propuestas de políticas y teóricas, de las cuales, las importantes según Napoleón Saltos, tienen como eje el pensamiento industrial, el pensamiento de la CEPAL, las ventajas comparativas, el pensamiento tradicional, y la iniciativa de la teoría de la Dependencia que se sustenta en las investigaciones marxistas.

De manera que la teoría de la Dependencia nace en un escenario de conflictos, y aún peor, debido a que en los años indicados no se acostumbra a realizar diagnósticos para presentar informes; es decir, un diagnóstico para presentar una realidad injusta, inequitativa en unas ocasiones, y justa y equitativa en otras. El objetivo de la investigación científica es servir de instrumento para plantear estrategias de cambio a fin de delinear caminos por los cuales debían seguir las clases sociales para alcanzar la transformación. En ese escenario, en el marco de la concepción marxista que se enfoca en la forma concreta de cómo se presenta el modo de producción capitalista, la formación económico social no se reduce a evidenciar la estructura económica, sino la estructura o problema social-político que expresa la presencia de clases sociales y las relaciones que existen dentro de las clases sociales. Este tipo de concepción, ¿a qué lleva? A formular las condiciones de las clases sociales al interior del país, así como las contradicciones de las clases sociales con respecto a la forma de reproducción general, y en este caso a las clases o grupos económicos de los países centrales; cuando se plantea este contexto, se presta también atención a cierto tipo de alianzas para alcanzar objetivos, y después se va a desarrollar lo indicado.

¿Qué plantea Marini? Sostiene que América Latina había ingresado a una forma de reproducción con carácter capitalista, lo que no significa que todas las actividades productivas tengan dicho carácter, sino que el eje de reproducción de la sociedad está dado por la

producción e intercambio de mercancías, soportadas en relaciones de trabajo salarial y en la generación de plus valor. Y aunque habla mucho de la relación internacional del mercado externo, señala que la única fuente de acumulación interna y externa tiene origen en la plusvalía; el intercambio desigual es transferencia de riqueza de un país a otro y una forma de pérdida de plusvalía de los grupos económicos, o sea de los propietarios de capitales, una suerte de pérdida cuando se trasladan recursos y la posibilidad de resarcir la ganancia de estos grupos a través de la sobre explotación del capital. ¿Qué es la explotación del trabajo? En términos simples, sería que la canasta de bienes tiene precios bajos en relación a los salarios de los trabajadores, por lo que éstos últimos no posibilitan la reproducción del obrero, aunque no solamente la reproducción del trabajador sino, también, de su familia, como mecanismo para que permanezca la clase obrera en los procesos de reproducción de capital. Ese un punto importante en la teoría de Marini, la inserción de América Latina a la sobreexplotación del capital.

Marini no niega la posibilidad de que en Latinoamérica sea factible el cambio de matriz productiva, esto es, la puesta en práctica del modelo de sustitución de importaciones a fin de evitar remesas del exterior de productos elaborados. Lo que aclara es que tal proceso siempre se va a fundamentar en la sobreexplotación del capital. ¿Qué se quiere decir con esto? El desarrollo industrial no es solución para América Latina, sino todo lo contrario en tanto las contradicciones internas del país debido a los conflictos de las clases sociales van acentuarse. Dado lo anterior, la oportunidad de cambio para Latinoamérica es alterar o romper con las relaciones sociales de producción capitalistas existentes, esto es trocar su forma de organización social de producción; punto de vista contrapuesto a otras tendencias que plantean que el cambio de América Latina es posible por cierto tipo de alianzas sociales y, consecuentemente, de carácter político. Y en función del potencial conflicto que tiene algunos grupos o fracciones burguesas propietarias de los medios de producción, se señala que, en América Latina, existen burguesías que tienen contradicciones con el imperio a las que se debe fortalecer para constituir las llamadas burguesías nacionales, con las que efectuar alianzas a fin de proponer cambios de carácter democrático

para Latinoamérica. ¿Qué tipos de cambios? Ampliación de la democracia, el sufragio como eje fundamental, la libre expresión de los movimientos sociales, la libre organización de los grupos sociales, cambios en la estructura agraria, el rompimiento de la producción y la propiedad precaria, la liberación de la fuerza de trabajo rural y la concentración de la población de los sectores urbanos. Pues bien, así se ve la economía de América Latina sin alcanzar el objetivo de cambio.

Las investigaciones propuestas tenían como eje fundamental sustentar líneas de políticas de cambio para Latinoamérica, caso del pensamiento de la CEPAL, delimitar la dependencia y generar la industrialización para desarrollar el país y fortalecer a los grupos económicos. En la década de 1970 de América Latina, hay propuestas políticas de izquierda que manejan dos ejes fundamentales: uno, sostenido por los partidos comunistas para los que la posibilidad de cambio está en su democratización, esto es, un proceso de liberación nacional que, de una u otra manera, se unen en África; y la otra propuesta es la revolución de carácter socialista, esto es la desestructuración de relaciones sociales de producción y el establecimiento del estado obrero proletario, en función de alianzas entre los trabajadores de campo y de la ciudad. Entonces, las connotaciones teóricas en América Latina tenían los ejes políticos fundamentales descritos, y creo que Napoleón Salto ha explicado las propuestas de la teoría de la Dependencia. Marini plantea, como decía Salto, que la venta de materias primas y de alimentos servía para afianzar la industrialización en Europa y para reproducir la fuerza de trabajo europea, posibilita a los países europeos enfocarse a la producción industrial y dar el salto de la acumulación de capital fundamentada en la plusvalía absoluta a la reproducción de capital soportada en la tecnología esto es la plusvalía relativa. Bolívar Echeverría trabaja, bastante bien, en uno de sus artículos sobre la tecnología y los países primario exportadores, de hecho, marca diferencias.

Por último, precisar que la teoría marxista en los análisis de la década de 1970 de América Latina marca la presencia de una sociedad cruzada por procesos de desarrollo desigual, de la articulación y de procesos concreto y específicos como hacía notar Salto, y no como modelo.

En consecuencia, América Latina, a la par que Estados Unidos y Europa, estaba inmersa en procesos concretos que generan las nuevas condiciones, grupos sociales y expresiones políticas, que, como decía Napoleón Salts, se deben estudiar para ver la posibilidad de cambios. En el último tiempo, Latinoamérica muestra desarticulación entre el discurso político y los procesos económicos concretos, lo cual debe restaurarse como agenda permanente para impulsar el cambio.

# Teoría de la Dependencia, reflexiones desde distintas perspectivas

**Profesora Lorena Piedra**  
**Docente Pontificia Universidad**  
**Católica del Ecuador**  
loypiedra@puce.edu.ec

El tema es el *Estado del desarrollo y la importancia de las instituciones en la implementación de un proyecto coherente*. Parto de la premisa base del trabajo de la gestión social acerca que, desde Latinoamérica, seguimos preguntado ¿cómo alcanzar el desarrollo? Y si es posible lograrlo, la teoría de la Dependencia juega un rol importante para entender ¿cuál es la realidad que viven los estados de América Latina en relación a tal concepto de desarrollo?

El desarrollo es un concepto con menos acuerdos en ciencias sociales; existen acercamientos de autores clásicos, de la teoría de la Dependencia, de la crítica feminista, y de los postmodernos. ¿Qué significa desarrollo para Latinoamérica? Tiene que ver con terminar la inequidad social presente en la región que se traduce en pobreza y en mejorar la calidad de vida de las poblaciones; el ser humano debe estar en el centro y se necesita que el proyecto se incorpore como interés de gobernantes y de las elites del estado.

¿Cómo la teoría de la Dependencia ve a las instituciones en sectores específicos? Analizando a Gunder Frank, Cardoso y Faletto y Atilio Borón, el último por concebir al mundo desde la óptica de una estructura desigual en el que los Estados Unidos muestra una posición central y jerárquica y Latinoamérica otra posición; Borón asume la teoría de la Dependencia y busca llevarla la práctica, de la esfera académica al campo real, y dice qué se debe hacer. Las condiciones de desigualdad en la región afectan y necesitan ser pensadas con la teoría de Dependencia, ya que el costo se traduce en vidas humanas y tiene consecuencias directas en niños desnutridos, en familias, en personas de la tercera de edad y, a fin de poder mejorar la calidad de vida de las personas, se necesita la implementación de un proyecto estatal coherente y su concreción me-

dante un aparataje institucional y el acuerdo con las elites gobernantes. En el análisis del trabajo de Atilio Borón, así como en las tendencias neo gregorianas, es posible identificar una contribución al trabajo de la teoría de Dependencia al rescatar que existen condiciones estructurales de desigualdad causa del subdesarrollo, y marcar que el desarrollo no es meta aplicable a los países de la periferia porque es consecuencia de procesos históricos, secuela de la colonización. La fortaleza radica en apuntar que se necesita de la teoría de la Dependencia, políticamente incorrecta aunque con muchos mecanismos válidos que estaban ahí; esto lo analiza Borón, como teórico que piensa desde la independencia y señala que lógica centro-periferia debe ser superada debido a que nos afecta, empezando por el tema del discurso auto despreciativo desde la perspectiva ideológica que induce a pensar lo que sale desde Latinoamérica no tiene validez, el bloqueo de recursos del centro a la periferia y el costo ambiental de la producción de materia prima que se exporta al centro. Explica cómo pasar de la teoría a la práctica, y a la par que Cardoso y Faletto y Gunder Frank concuerda que el crecimiento económico no es necesario y suficiente para mejorar la realidad de Latinoamérica y su gran problema expresado en facturas de vidas humanas, inequidad, pobreza y grave deterioro ambiental; el sistema capitalista es incapaz de mejorar la existencia de los pueblos y de conservar la vida en el planeta, y la salida a la pobreza y desigualdad exige que, por un periodo de tiempo, se tenga que coexistir con el sistema capitalista en procura de un nuevo orden pos extractivista y en búsqueda de un buen vivir socialista.

Las estrategias de los países para moverse al horizonte del buen vivir socialista y ambientalista debe ser a través del estado enfocado en producir distribuyendo y distribuir produciendo, lo cual determina que la salida está en el estado y sus instituciones. Cardoso y Faletto no pueden ser aplicables a la realidad de forma estricta aunque son importantes por cuanto dejaron claro que se necesita de una nueva construcción a nivel mundial que propicie una estructura distinta en tanto la actual fomenta la desigualdad; Borón habla de una superestructura controladora que radica en el centro y de una posición jerárquica superior de Estados Unidos que se encuentran en crisis y puede ser modificada, con lo cual abre un ápice de esperanza en

contraposición a la teoría de la dependencia que contempla una estructura tan predeterminada, rígida y fuerte para los países de la periferia. Dado que se vive una lógica capitalista, hay que tratar de desenvolverse en esa lógica, y revertir dichas acciones en la práctica.

En el 2012, Acemoglu y Robinson (Daron Acemoglu y James Robinson, *Los Orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países*, Madrid, editorial Crítica, 212) hacen una reflexión sobre la situación de desigualdad y de pobreza en Latinoamérica y determinan que eso cuesta vidas humanas; asimismo, existen otros autores como Adrian Leftwich (Adrian Leftwich, *States of development. On the primacy of politics in development*, Londres, Polity books, 2000) que habla de inequidades, así como Scott que se centra sobre ¿cuál es el efecto de la inequidad y la pobreza en la sociedad civil? y llega al mismo punto de Borón acerca de que el tema del desarrollo debe ser abordado desde lo político, desde cómo los gobiernos administran la esfera de lo público y a qué dan prioridad en su quehacer político; básicamente dicen que, cuando existen estados con controles para evitar tenga lugar la corrupción, se empeñan en que las elites políticas no estén por encima del bienestar de todos y no busquen privilegiar a sus partidos y grupos que los apoyan, se construye mejores instituciones que sirven para implementar cualquier proyecto político coherente llámese, como dicen los neo gregorianos una inserción exitosa en el sistema capitalista, o como lo expresa Borón el buen vivir socialista e inclusivo. Ambas opciones mencionadas, convergen en que es necesario mirar a las instituciones del estado a fin de asegurar su adecuado funcionamiento, porque, de lo contrario, las cosas se salen del control y los gobiernos en lugar de ver por el bienestar popular y de enfocarse en terminar con los problemas de desarrollo, de pobreza e inequidades, se fijan en mantener beneficios para los que gobiernan, la elite gobernante, las empresas y grandes grupos económicos que están detrás de la elite gobernante; ejemplo es el Ecuador donde, como resultado de la última época, se tiene un Ministerio de Inclusión Económica y Social-MIES quebrado, una debacle en seguridad, problemas económicos que se van a solucionar en 2 a 4 años, siendo optimistas o, incluso, en generaciones. En Ecuador pasa eso: se tuvo una persona como jefe de estado que velo por sus intereses personales, por su

partido, por la élite gobernante, y grupos económicos que beneficiaba por encima del bienestar de toda la población. Por lo tanto, al desarrollo se debe ver como un problema político, y la teoría de la Dependencia fue excelente para denunciar aquello; el acercamiento teórico con más coherencia ahora es André Gunder Frank, cuando habla de metrópolis centrales y periféricas ya que, en esta era globalizada, no son tanto los países sino las metrópolis y grupos económicos vinculados a ellos que generan condiciones de desigualdad, no sólo de estado a estado sino de grupos económicos que geográficamente están en un lugar y mañana en otro, y la realidad es completamente móvil y cambiante.

En conclusión, se tiene que rescatar el poder explicativo de las desigualdades que encierra la teoría de la Dependencia, ya que a través de la teoría de Atilio Borón o de teóricos neo gregorianos, es factible pensar cómo se avanza progresivamente al objetivo final de mejorar la calidad de vida de los seres humanos; la teoría carece de sentido sino modifica la realidad de pobreza e inequidad, y puesto que salir abruptamente del sistema capitalista es imposible, se debe caminar en un proceso de transición que involucra aunar esfuerzos para impulsar el buen funcionamiento del mismo sistema capitalista, a fin de arribar al buen vivir socialista.

**Profesor Carlos Pastor Pazmiño**  
**Coordinador Taller de Estudios Rurales Universidad**  
**Andina Simón Bolívar**  
[carlospastorequidad@gmail.com](mailto:carlospastorequidad@gmail.com)

El análisis teórico se realiza con una visión práctica en razón de que se escribe la teoría de la dependencia desde la lucha social, articulada a la militancia política. Existen dos grandes autores: André Gunder Frank y Theotonio Dos Santos, quien, antes de fallecer, expresa que la teoría de la dependencia tiene vigencia para el mundo de hoy en el que se observa el crecimiento y expansión del capitalismo con tal fortaleza que son 123 empresas las que controlan el 80% de toda la producción, y, específicamente, en cuanto atañe a los alimentos, son 123 empresas las que tienen el dominio de lo que come a diario la humanidad del planeta; para el caso de los agroquímicos, son alrededor de 10 las empresas que controlan este campo, y se está negociando las alianzas estratégicas entre VAP y MONSANTO

que, de concretarse, el 90% de todos los agroquímicos y semillas estarían controladas por 2 empresas.

Las relaciones descritas son externas e internas, pues, quizás, cada uno de los productos son consumidos por nosotros de forma diaria, y Dos Santos agrega que este proceso de dominación y articulación que se acarrea desde la colonia no sólo se queda en lo económico, sino que, a diario, se asiste a un patriarcado del capitalismo traducido en que, Warren Fabell, recibe la medalla presidencia a la libertad (reconocimiento más grande a una persona de la sociedad civil) porque intenta articular toda la cadena productiva desde las semillas, agroquímicos, propiedad del suelo y de la tierra, cadena de comercialización hasta el consumo; además, logra evidenciar que el resguardo más importante para el capital en el siglo XXI es la tierra y no el oro, y si se pudiera apilar toda la cantidad de oro en un coliseo se tendría, después de 50 años, la misma cantidad de oro al precio de mercado en ese momento y, por el contrario, si se compraría toda la tierra productiva a nivel internacional no sólo se tendría la concentración de esa tierra sino que, a su vez, se dispondría concentrados los capitales y productos que la tierra esté produciendo en su momento. En términos de concentración de capital, logra mostrar que, como a nivel internacional la concentración económica y de poder político genera alianzas estratégicas, el 82% de producción de cereal en Estados Unidos está en manos de 82 empresas. Hay autores, como Stiglitz, que establecen que el 1% de la población concentra el 99% de los recursos del planeta, lo que implica una gran concentración y demuestra la vigencia de la teoría de la dependencia.

¿Ecuador es distinto en cuanto a la concentración de capital? En el mercado nacional, únicamente en lo que respecta al mercado agroalimentario, son 62 grupos económicos los que concentran el 53% del mercado, básicamente concentrados en Pichincha y Guayas en empresas como La Fabril y Pronaca, esta última comprada en el 52% de su paquete accionario por la empresa Consorcio Multipropósito Gutiérrez de Guatemala; se puede ver la vinculación de capitales internacionales con locales, y muestra la diversidad de empresas en manos de un solo grupo como Corporación El Rosado, Corporación La Favorita. Asimismo, refleja que las élites latinoamericanas son elites rentistas in-

tegradas a capitales internacionales y, dados sus marcados intereses externos, persiguen acumular capital en detrimento de los sectores populares, cuando la diferencia de precios entre lo que percibe el pequeño productor y el intermediario es de 0,03 centavos por cada centavo que gana este último. La cadena y el mercado están concentrados. Las balanzas comerciales de Ecuador con Estados Unidos y la Unión Europea son desfavorables, y los países a los que se sigue exportando son los mismos desde la época de la colonia, que se llevaban el "oro y la plata". América Latina, en general, exporta a los mismos mercados: Unión Europea, USA, Irán e India, y son productos primarios agroexportadores provenientes de la producción rural.

Las grandes metrópolis crecen en detrimento de los países periféricos porque las élites locales siguen manteniéndose como élites rentistas. Agustín Cueva dice que los grupos económicos rurales terminan despojando a los campesinos para la minería, deforestación, carreteras, yacimientos petroleros que se encuentran en territorios de comunidades indígenas; los manglares en el 90% están concesionados a una sola empresa, y la concentración de tierra, en realidad, se mantiene con 0,81 de índice de Gini ya que quienes producen, a pesar de condiciones deplorables, siguen siendo los campesinos. Igualmente existe gran concentración de agua para la producción de caña de azúcar, flores, papaya, mango, brócoli, cacao de exportación, lo cual -como se podría esperar- genera fuertes conflictos sociales: entre los años 2002 y 2006, hay una acentuada tensión entre la población después de la promulgación de la Ley de aguas y Ley de tierras, toda vez que los sectores que empiezan a salir a las calles son los territorios rurales.

El resultado de este modelo perverso, que la teoría de la dependencia señala, es que élites nacionales rentistas generan monopolios en alianza con grandes corporaciones transnacionales, es decir, son élites locales que carecen de interés por delinear un plan de gobierno y políticas públicas de cuño nacional, y con miras a sostener el orden interno criminalizan el descontento social y propician presupuestos con altos gastos públicos orientados a la adquisición de armas, crecimiento desmedido de la violencia y desapariciones en zonas rurales, como los casos de 42 desaparecidos en Ayotzinapa (México), Bertha Cáceres, los 21 del Arbolito.

El sistema se mantiene con grandes corporaciones que logran acumular capital sobre la base de la violencia y despojo, lo que muestra que la teoría de la dependencia aún se encuentra vigente y se escribe desde la lucha social y militancia política. Para finalizar, como decía Theotonio Dos Santos, se debe recuperar el sentido marxista de que se estudia y entiende la realidad desde la teoría para transformarla.

**Profesor Diego Cevallos J.**  
**Doctor (c) Universidad Andina Simón Bolívar**  
cevdiejar@hotmail.com

Realizaré seis puntualizaciones sobre la teoría de la dependencia. Esta es la construcción de ideas para poder explicar las necesidades de la relación norte sur, occidente oriente, centro periferia, la cual contiene nuevos paradigmas en tanto implica no sólo la concentración del poder dominante (que incluye la concentración de riqueza expresada en los índices de Gini), sino, también, la falta de oportunidades para los no dominantes. La relación norte sur tiene la necesidad de crear un modelo de desarrollo que requiere, primero, entender las características del contexto; en ella se encuentra al menos seis categorías: 1. Historia; 2. Dualidad; 3. Liderazgo; 4. Moneda y democracia; 5. Producción e integración; y, 6. Paradigmas.

**1.- Historia.** ¿Cuándo comienza la presencia de la teoría de la dependencia? Es debatible debido a que unos centran en los años 1960 y 1970 el desarrollo de la visión económica de Prebisch que se expande a otras ciencias; sin embargo, dentro de la ambigüedad académica latinoamericana también se la relaciona con la teoría crítica de la escuela de Frankfurt. De manera que no existe, necesariamente, un solo criterio, pero si se puede decir que no se trata únicamente de una teoría económica, puesto que se alimenta de la sociología, la política, los estudios de cultura. En los años 60 y 70, participan de su discusión nuevos talentos.

Existe un documento de CEPAL, escrito por Esteban Pérez Ch., Oswaldo Sunkel y Miguel Torres, Raúl Prebisch, Escritos 1919-1986. Un recorrido sobre las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico en el que Prebisch, en el año 1924, da la conferencia denominada "Hombre de Campo", pronunciada en Henry

George Club de Melbourne-Australia. No obstante, el cambio en la productividad, resulta del desarrollo de la máquina de vapor de James Watt (1736-1819). En el campo académico, un punto de partida de la teoría de la dependencia son varios trabajos seminales de Prebisch, en las décadas de 1920 y 1930. En 1928, se encuentra el Anuario de la Sociedad Rural Argentina, Estadísticas económicas y agrarias. Existe otro escrito de 1933, "La Conferencia económica y la crisis mundial" (Revista económica). Otros puntos de partida se hallan en la visión sobre las diferencias históricas del proceso independentista latinoamericano, en el que se detectan prematuros procesos políticos; la precocidad de movimientos de independencia, posterior al suceso del descubrimiento de América Latina, es resultado de abusos y explotación a las colonias. En los procesos de independencia, la dispersión de los estados latinoamericanos no responde a un modelo en sí, pero son necesarios en razón de que la "sociedad" reclama desarrollar acciones de descolonización (políticas) que, después, producen el fenómeno denominado neocolonialismo.

**2.- Dualidad.** En la relación centro periferia, su esencia es ello, a lo cual, se suma, la tesis del deterioro de los términos de intercambio y el concepto de explotación de Marx, que, después, se entiende como sobreexplotación (Cardoso) y súper explotación. La tesis centro periferia es una relación entre el modelo de despegue (Rostow) de las economías ganadoras y la ausencia de las características de ese mismo despegue, que requiere la búsqueda de un modelo de desarrollo. Aquello produce, para las economías en subdesarrollo, las siguientes preguntas a distintos niveles que se orientan a la persona, familia, empresa, institución, país y región.

	Persona	Familia	Empresa	Institución	País	Región
¿Cual es el modelo?						
¿Cual es el contexto del Modelo?						
¿Cuál es el modelo dentro del contexto?						
¿Cuáles son las ventajas comparativas?						
¿Cuáles son las desventajas comparativas?						
¿Cómo afecta el contexto a las partes?						

\* Comprender que los cambios (negativos y positivos) dentro de un modelo de persona, familia, empresa, institución, país y región son marginales y relativos; visto lo cual, los resultados incluyen un valor esperado que contempla límites matemáticos.

Otras preguntas en el plano académico relacionadas a la dualidad centro periferia que afectan el contexto y los resultados son:

¿Cuáles son las herramientas para evaluar los modelos? ¿Cuáles son las metodologías para evaluar los modelos? ¿Se pueden crear nuevas tipologías para la evaluación de los modelos? ¿Cuáles son los marcos conceptuales que se necesita y cuáles son las herramientas que podrían coexistir?

**3.- Liderazgo.** El liderazgo como concepto es transversal a la sociedad. La academia, la política y el liderazgo de los distintos niveles de gobierno tienen la responsabilidad de lograr un mejor modelo de desarrollo. Sin embargo, los procesos al no ser inmediatos ni sustentables obligan a cada uno de nosotros a preguntarse: ¿cuál es nuestro propio modelo? y ¿cuál es el contexto en el que se va a desarrollar ese modelo?

El contexto general es la globalización salvaje, el aumento del corporativismo y la dominación del capital; en general, se puede indicar que nos encontramos entre dos extremos. En un extremo, se encuentra las ideas de Ricardo del intercambio donde ganan todos, la cual, por su simplicidad, es políticamente correcta y, en términos académicos, difícil de refutar, aunque irrealista (Reinhard Schumacher, "Desconstruyendo la teoría de la ventaja comparativa", World Social and Economic Review, número 83, 2013). En el otro extremo, la tesis centro periferia de Prebisch que, más tarde y matemáticamente, es explicada de otra forma por el modelo de Paul Krugman publicado en la New Economic Geography-NEG, toda vez que no sólo es una relación de producción sino, también, de consumo. Los clústeres son, por un lado, de producción, traducidos en zonas de producción,

megaproyectos estatales; y, por otro lado, de consumo, reflejados en metrópolis y centros comerciales.

**4.- Moneda y democracia.** La teoría de Keynes que trata sobre la relación del dinero, el empleo y el interés, está, implícitamente, asociada a procesos democráticos y constituye parte del contexto, de la realidad centro periferia explicada por Prebisch. Existen preguntas inquietantes en la importancia del dinero como herramienta dentro de los procesos de desarrollo y, como resultado de aquello, el proceso de instalación y quiebre del acuerdo Bretton Woods; dicho acuerdo, se suscribe en el año 1944, justo antes del fin de la Segunda Guerra Mundial alcanzado por el lanzamiento de las bombas en Hiroshima (6 agosto 1945) y Nagasaki (9 agosto 1945). Otro elemento interesante es el inicio del proyecto Manhattan en Estados Unidos y la evidente preparación para la guerra de Pearl Harbor. El acuerdo Bretton Woods, determina la ingeniería financiera para el mundo post guerra y marca el inicio del fin de la Guerra Fría; la ruptura de Bretton Woods, coincide, durante abril de 1971, con el episodio del ping-pong diplomático entre Zhuang Zedong (jugador que acelera las posibles visitas de Kissinger a China en 1972) y Nixon. El referido episodio produce el cambio gravitacional en la relación Estados Unidos y China, convertida ésta última en aliado estratégico para el primer país, que tiene la idea de haber encontrado una fábrica para producir sus bienes a mejores precios y un mercado inmenso; proceso que encaja con el cambio en la carrera armamentística al producirse la firma de SALT I, el cual estabiliza el número de cabezas nucleares al menos para Estados Unidos ("Hacia un mundo libre de armas nucleares", EJournal USA, Washington, DC, Oficina de Programas de Información Internacional. 2010, Volumen 15, número 2, página 3).

La estrategia económica de Estados Unidos produce cambios a largo plazo, incluso, en la cohesión de la ex Unión Soviética resultado de la denominada Perestroika.

Después del año 1972, se genera el endeudamiento agresivo de los países latinoamericanos y, al mismo tiempo, se inicia el proceso de inversión en China. Efecto del Post Bretton Woods, sin que exista relación de intercambio, nos prestan dinero impreso y cobran intereses, lo cual, en lo académico, coincide con la revolución de la teoría de expectativas racionales y la desvinculación de Estados Unidos del patrón oro; el oro se convierte en commodity al alza y la caída del patrón oro (parcial) incide en los precios. Desde el lado de la economía, las ideas y modelos centrales de crecimiento (Robert Solow, Una contribución a la teoría económica del crecimiento, 1956; uso particular de producción Cobb Douglas, 1928; o matrices Jacobianas de producción –) se intenta simplificar la realidad incluso a un par de variables, que, en el caso de Latinoamérica, no son suficientes para explicar ni la mitad del fenómeno.

Pensar “nos” el modelo es necesario, urgente, aunque comprendiendo está limitado a una estructura financiera que lo restringe y condiciona. En Latinoamérica, los procesos económicos son paralelos a movimientos de inestabilidad política, de tal forma que se vende la idea de vivir en democracias (que coincide con la sociedad de consumo), cuando se enfrenta las vicisitudes de las dictaduras, lo cual crea una realidad paradigmática; si nos preguntan cuándo vivió Videla, tal vez no todos saben que fue un militar que gobernó Argentina de 1976 a 1981 y, probablemente, suena menos que Pinochet pero, entendemos, está asociado a un Gobierno dictatorial; el imperialismo mediático ha vendido la sociedad de consumo y el concepto de democracia.

**5.- Producción e integración.** Las sociedades como resultado de la revolución industrial, al tiempo que persiguen un modelo de desarrollo que incluye niveles de crecimiento y debería estar condicionado a una adecuada distribución de riqueza, produce, como resultado, insustentabilidad de largo plazo reconocida, en 1972, por el Club de Roma, inicio de las críticas a la sustentabilidad del modelo fordista. El Modelo T de inicios de la cadena de producción se convierte en el modelo V8, el cual, durante la crisis del petróleo de los

años 1970, demuestra sus debilidades y fuerza al rediseño del modelo que produce el auto compacto. En Latinoamérica, poco tiempo después del descalabro del petróleo, se produce la crisis de la deuda en la década de 1980. Los años noventa se caracterizan por despliegues del poder en medio oriente y el imperialismo mediático; treinta años después se tiene el modelo Tesla, la era de las comunicaciones, la expansión de la energía solar, eólica y un liderazgo in crescendo de China.

Los procesos de integración, responden a un contexto global de intercambio. North American Free Trade Agreement-NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) inicia al final de los años 80 y México es incorporado en el año 94. Latinoamérica tiene, en la Comunidad Andina-CAN, el modelo más institucionalizado, pero con limitados resultados. Los modelos de ampliación del comercio requieren de niveles de competitividad que los estados (latinoamericanos) partes no logran alcanzar, excepto en casos específicos como el petróleo, el cobre; los resultados de empresas privadas se limitan a productos agrícolas y están concentrados en pocos grupos empresariales. Las exportaciones latinoamericanas compiten con la inversión extranjera. Los procesos de integración se sostienen en mayores y más eficientes niveles de producción. La relación  $P = O/I$ , puede ser vista como  $U = V - C$ . La pregunta que se debe hacer es ¿cómo aumentamos, en un contexto de competitividad, los ingresos?, comprendiendo que existen monopolios locales (venta/consumo) y monopolios externos (producción); las oportunidades, entonces, son reducidas a productos y servicios locales, el aumento de diferencias en los procesos de industrialización relativa y la concentración (Herding) producen cada vez mayores barreras de entrada.

Las transformaciones tecnológicas producen cambio en la cantidad de información que producen los distintos sistemas, y la velocidad del procesamiento de datos marca el inicio de la masificación de aplicaciones del proceso BIG DATA, es decir el control de la sociedad de consumo y un agresivo corporativismo americano. El concepto globalización es acuñado en 1995 (Roland Robertson), y resulta ser ambiguo por sus distintos significados, aunque no deja de ser dominante, lo cual trae efecto en la discusión de los ensayos de las teorías del desarrollo y de la

dependencia; el contexto global se masifica y se torna evidente en la teoría del sistema-mundo de Wallerstein (Inmanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción*, México, editorial Siglo XXI, 2005).

**6.- Paradigmas.** El modelo de consumo se sostiene en “trabajos irrefutables” como los de John Maynard Keynes, *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (México, editorial Fondo de Cultura Económica, 2003) que constituye una teoría del consumo. Sin embargo, existe contradicción entre el argumento de Keynes y la realidad: se vende la idea de que el ahorro es igual a la inversión, pero éste no es únicamente igual a la inversión en una realidad caracterizada por el deterioro de los términos de intercambio y la sobreexplotación del trabajo, sino que también es: i) acumulación de capital, ii) procesos de apropiación, y iii) explotación; características que producen un excedente para las corporaciones y empresas dominantes. El comercio internacional es el consumo de una “clase media” a beneficio del capitalismo corporativista, que reduce las oportunidades produciendo el aumento del desempleo y el subempleo. El problema es que, en un mundo centrado en el capital y la propiedad, las dos explicaciones del ahorro son verdad y se vuelve paradigmático.

La analéctica, en relación a la teoría de la liberación y lo posnormal (Funtowicz y Ravetz), requiere ser utilizada para romper el paradigma lógico implementado en la explicación centro periferia, que si bien explica las características de la dinámica del sistema, no toma en cuenta el flujo de riqueza que es desde la periferia al centro y no desde el centro a la periferia, así como tampoco toma en cuenta que el proceso centro periferia tiene más categorías de las que nos gustaría. En esa lógica, es necesario comprender que el proceso centro periferia,  $(C-P)^x$ , correcto en la simplicidad de lo expuesto por Prebisch, en la realidad, y toda vez que la explotación de recursos son de la periferia y semiperiferia a las metrópolis, se convierte en clústeres de producción y consumo y construyen un modelo global insostenible: es Periferia – Centro (P-C); modelo centrado en una visión antropocéntrica que, desde 1972 a partir del informe del Club de Roma, insiste y observa su “insostenibilidad” (hace ya casi 50 años) que produce daño en especies, calidades y afecta, incluso, los océanos del planeta. Bajo

el modelo actual hicimos de los océanos un basurero. En mi humilde opinión, ustedes, nosotros, mejor vamos pensando y trabajando en nuestro propio modelo.

## Galería fotográfica Créditos: Diego Alvarado Sandoval



Lucas Pacheco, Juan Paz y Miño



Napoleón Salto



Mesías Robalino



Diego Cevallos



Diego Cevallos, Lorena Piedra, Carlos Pástor



Pedro Páez



Pablo Samaniego



Freddy Trujillo



Diego Borja



Iván Fernández

**Transmisión en vivo:**

<https://www.youtube.com/watch?v=l-aQ1a8WnHY>

<https://www.youtube.com/watch?v=YCO6LuTxiwQ>

[https://www.youtube.com/watch?v=uJBXT\\_fH\\_KQ](https://www.youtube.com/watch?v=uJBXT_fH_KQ)

**Debate Sobre: La Teoría De La Dependencia**

Ponencias del Seminario organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas